

REFLEXIONES EN TORNO AL CAMPANIFORME. UNA MIRADA HACIA EL CASO VASCO

Reflections beyond to Bell-Beaker. A sight to the case basque

Alfonso ALDAY RUIZ*.

ISSN:0514-7336

RESUMEN: Dos intenciones básicas han motivado la redacción de este trabajo. Por una parte se reflexiona sobre la realidad del problema campaniforme como proceso histórico europeo, interrogándonos sobre su significado y valorando aquellas opiniones sobre él vertidas, atendiendo, por otra parte, a las particularidades del caso vasco. Dentro del campaniforme pueden diferenciarse dos sagas consecutivas de rápida sucesión, ambas están presentes en el País Vasco y organizan varias entidades culturales diferenciadas y mantienen conexiones con diversas comarcas geográficas (con Bretaña, Languedoc, Centroeuropa, Submeseta Norte, Valle del Ebro). Se concluye afirmando que el entramado campaniforme debe integrarse, como un elemento más, dentro del dinámico desarrollo cultural que acontece entre el Neolítico Final y la consolidación de las sociedades complejas de la Edad del Bronce, de esta manera, pensamos, se obtendrá una más acertada lectura del proceso.

Palabras clave: Campaniforme. País Vasco. Prestigio social. Neolítico-Calcolítico.

ABSTRACT: This paper has two basic motives. On the one hand, there is a reflection on the reality of the bell-beaker problem as a European historical process, questioning its significance and the analysing various opinions thereon. On the other hand the peculiarities of the Basque case are examined. Within the bell-beaker period, we can distinguish two consecutive sagas in rapid succession, both of which are present in the Basque Country, each belonging to a different cultural organization and maintaining contacts with various geographical regions (Brittany, Languedoc, Central Europe, the Northern Submeseta, the Ebro Valley). We affirm, in conclusion, that the bell-beaker phenomenon should be integrated as one more element in the dynamic cultural development which took place between the Upper Neolithic and the consolidation of the complex societies of the Bronze Age. In this way, we believe, a more correct interpretation of the process can be obtained.

Keywords: Bell-beaker. Basque Country. Social prestige. Neolithic-calcolithic.

1. Reflexiones iniciales

Reflexionamos en este breve artículo sobre el significado que debe de otorgarse al llamado *problema campaniforme* en un área geográficamente limitada: el País Vasco. Puede sorprender que a estas alturas alguien pueda considerar conveniente proponer una nueva valoración de un viejo asunto, sobre el cual la literatura arqueológica ha sido extremadamente prolija y en donde obtener nuevos puntos de vista toda vez que han cristalizado al día de hoy sucesivos modelos interpretativos, culturales y cronológicos para todo el ámbito europeo, es tarea harto complicada. No pretendemos nosotros sugerir otras vías de comprensión o pautas de referencia que puedan superar a las ya existentes, más bien aceptamos esa tregua inter-

pretativa en la que, por cansancio, se encuentra el debate campaniforme, sino tan sólo volcar hacia el País Vasco aquellas hipótesis generales que sobre lo campaniforme se han expresado para cotejar su validez, o no, en el territorio.

Y también nuevamente puede sorprender que en nuestro intento hayamos escogido como marco territorial el área vasca, la cual, en principio, nunca ha sido descrita como *provincia campaniforme* consolidada y personalizada, sino a lo más como apéndice de otros focos (léase el de Ciempozuelos). Incluso nosotros mismos en alguna ocasión hemos comentado las dificultades que convergen para definir una verdadera entidad campaniforme vasca fuera de la vertiente mediterránea, y en este caso con serias reservas. Entonces cuáles son las razones que nos han animado a la hora de elegir precisamente esta comarca como marca de referencia. Básicamente tres:

* Universidad del País Vasco. Área de prehistoria. Marqués de Urquijo s/n. 01006 Vitoria.

a) la primera es de índole personal, derivada del conocimiento que sobre los materiales adscritos al Neolítico y Eneolítico del arco vasco hemos ido adquiriendo a través tanto del estudio de varios de los yacimientos considerados como llaves para la ordenación de la secuencia cultural que nos interesa (así Los Husos) como resultado que de las reflexiones sobre temas específicos de dicho período (por ejemplo los elementos de adorno personal o el mundo dolménico) hemos presentado.

b) la segunda se relaciona con la ubicación privilegiada estratégica en la que se sitúa Vasconia y con los contrastes paisajísticos, culturales, de hábitat... que le son propios. Con acierto se ha definido al País Vasco como una encrucijada de caminos, canalizando, junto con el Pirineo Oriental, los intercambios que en diversas épocas, y también en las prehistóricas, han mantenido el interior peninsular y la Europa continental. La razón es obvia, la menor altura de las cumbres pirenaicas y la existencia de diversos valles (por Irún o aprovechando los cauces de los ríos Luzañe-Valcarlos y Nivelles) permiten el acceso hacia una y otra vertiente, tránsito vedado en la sección central de los Pirineos. Y, paradójicamente, lo intrincado de su geografía en la vertiente atlántica es razón por la que, aún asumiendo nuevos materiales y conceptos aquellos que atraviesan sus puertos y valles, sea factible la conservación durante largo tiempo de los rasgos que le son más propios (por ejemplo la individualización del tipo anatómico *Pirenaico occidental*, la pervivencia en el uso de túmulos como lugares funerarios, en zonas y al parecer hasta momentos históricos, o la lengua). Sin embargo su vertiente meridional, con la Llanada Alavesa y la Cuenca de Pamplona como ejes vertebradores del paisaje, será mucho más permeable a las influencias, y hasta el *mestizaje cultural*, que recibe desde la Meseta Norte y el Valle del Ebro —como ya había ocurrido con anterioridad durante el Epipaleolítico—. En suma las particularidades propias del área vasca combinan la acepción de contribuciones exógenas —y por tanto no le serían válidos los calificativos de aislacionista y retardataria como en demasiadas ocasiones se ha tildado a la región— de direcciones varias, de Norte a Sur como viceversa y a través del Valle del Ebro, y la

pervivencia de formas propias, ofertando así un panorama de amplias posibilidades y desigual contenido sobre el cual se asentará lo campaniforme.

c) La tercera de las razones que nos interesa esgrimir se deriva al escaso conocimiento y valoración que, pensamos nosotros, se tiene de los materiales típicos de lo campaniforme recuperados en Euskalherria. Conocido es que los primeros hallazgos identificados como tales tuvieron lugar con la exhumación a principios de siglo de los dólmenes de la región: se trata de los fragmentos cerámicos con decoración mixta cordada puntillada de Pagobakoitza y Gorostiarán, excavados por T. Aranzadi, J. M. Barandiarán y E. Egueren en 1919. Desde entonces y hasta hoy se han ido sumando nuevos utensilios característicos de este mundo y ya no sólo en el interior de sepulcros megalíticos sino también en necrópolis espeleológicas, en poblados o fondos de cabaña al aire libre o bien como hallazgos sueltos —descontextualizados—, de tal manera que en la actualidad contaríamos con un más que discreto volumen de elementos del mundo campaniforme, en donde sobretodo y frente a la mencionada discreción numérica si se compara con lo descrito en otras áreas vecinas, habría que destacar su calidad, la cual deviene de la diversidad del material: recipientes cerámicos con decoración cordada, mixta, puntillada, incisa-impresa tipo Ciempozuelos, puntillado geométrico —si desbordando el marco administrativo del País Vasco y Navarra nos hacemos eco de algunos hallazgos riojanos que deberían contemplarse en unión junto con aquellos—; variedad de instrumentos metálicos: puñales de lengüeta, puntas palmela, punzones biapuntados como más característicos, apliques laminares sobre oro; manufacturas óseas —botones de perforación en V, alfileres largos—... En lo global estaríamos frente a un verdadero equipaje campaniforme, aunque observándolo en detalle, como se analizará posteriormente, con una desigual distribución geográfica y conjunción.

Para el País Vasco el único catálogo que aglutinando la cerámica campaniforme se ha publicado se debe a los esfuerzos de G. Moreno, en una obra en la que se recogían junto a los ejemplares vascos aquellos otros de la Cuenca Alta y Media del Ebro y provincias adyacentes. En

dicha obra se relacionan hasta un total de 13 yacimientos con cerámica campaniforme —y exclusivamente esta producción olvidando los materiales que usualmente les acompañan— y se valoran los mismos dentro de las coordenadas culturales, cronológicas e ideológicas que en aquel tiempo se ofrecían: así e inversamente a los criterios que se manejan ahora, se suponía una mayor antigüedad a los estilos puntillados e incisos que a los cordados, pues éstos habrían surgido *del contacto de la cerámica de cuerdas centroeuropea al salir el campaniforme de la Península*. Más reciente es el trabajo de J. Sesma quien en 1993 dio a conocer una nueva serie de elementos atribuibles, al menos en un principio, a lo campaniforme y que habían sido recogidos a partir de prospecciones, sondeos estratigráficos y excavaciones centradas en el área de Tudela-Bardenas Reales. La publicación aporta sin duda mucha utilidad en cualquier ensayo de calificación del campaniforme ya que además de presentar documentación inédita nos ofrece otra *cara* del problema en el área vasca —dados los caracteres formales y decorativos de la cerámica— que debe de examinarse con cuidado, y suministra nuevos ejemplares de unos estilos tan poco divulgados en Navarra como son los marítimos y mixtos (en el dolmen de Tres Montes).

Quizás ahora y antes de continuar deberíamos preguntarnos qué entendemos nosotros por lo campaniforme, puesto que desde su definición —o definiciones— se sientan las bases de aquello sobre lo que se desea discutir. Utilizamos con frecuencia el término de *package campaniforme* frente a otros posibles —como cultura, civilización, o pueblo— al entender que se ajusta mejor a su significado: un tecnocomplejo morfofuncional que tiende a cohesionarse recurrentemente entre sí, a pesar de las diferencias en sus orígenes, materias primas, funcionalidades presumibles y del escalonamiento cronológico no excesivo de los mismos, y cuya distribución diferencial afecta a un amplio marco geográfico sustentándose sobre realidades culturales preexistentes y diferentes y afectando tanto a yacimientos de hábitat (en cuevas o yacimientos al aire libre), como funerarios (individuales o múltiples, en estructuras megalíticas u otras variedades). Expresada así, restrictivamente, la definición deja esca-

so espacio para la incertidumbre y, sobre todo se rechazan aquellas presunciones que lo contemplan como verdadera cultura o incluso como pueblo —etnia antropológicamente identificable a través de rasgos anatómicos concretos—. La calificación de lo campaniforme como cultura ha sido habitual hasta los años 60, y aun siendo un juicio arriesgado y discutible es todavía utilizado por algunos investigadores contemporáneos. Sin embargo el concepto, incluso en prehistoria, debe superar la mera agrupación de artefactos con caracteres similares distribuidos en un marco geográfico preciso e interesarse también por la totalidad de las facetas que le son propias, tanto aquellas que son fácilmente observables con los métodos de nuestra disciplina (prácticas económicas, funerarias, estrategias de organización territorial) como las que nos son más opacas (que afectan a los trasfondos ideológicos que sustentan a las sociedades). Tan sólo si oponemos a la situación cultural previa a la llegada del bagaje campaniforme la existente cuando este tecnocomplejo se afianza, estaremos en condiciones de valorar en qué medida dichos elementos —materiales y de principios— han actuado como vectores de verdaderas transformaciones culturales. En aquellas regiones en las que se ha analizado con detalle el estado previo a lo campaniforme, en su momento de desarrollo y los procesos posteriores a él se dibuja una continuidad de los patrones básicos, en donde se observan ciertas novedades, que suelen afectar al cuerpo material pero no a las estructuras funerarias, económicas u organizativas, como adición en vez de como ruptura. Defenderemos en este texto que éste es el panorama que mejor se adecúa al proceso prehistórico que tiene lugar en el País Vasco a caballo entre el III y el II milenio, momento para el cual no contemplamos importantes alteraciones salvo quizá la intensificación del hábitat en algunas comarcas concretas (así tal vez en el área de Tudela-Bardenas Reales a juzgar por la documentación aportada por J. Sesma) como continuación de un hecho ya constatado desde fechas anteriores (en todo el último tercio del III milenio).

Se hace hincapié en la definición que sobre el campaniforme hemos transcrito que se trata de la asociación de una serie de objetos que tienden a cohesionarse recurrentemente entre sí a pesar

de las diferencias en sus orígenes, materias primas y funcionalidades. Esto significa que su formalización se obtiene por yuxtaposición, y no como un todo perfectamente constituido, por tanto el equipaje se va organizando por adición sucesiva de los materiales que en cada área concreta, o provincia campaniforme como se han denominado, adquiere caracteres propios; así muchos de los rasgos serán comunes a varias de las regiones pero otros serán originales, si no exclusivos sí de dispersión reducida. En el entorno vasco la deposición claramente diferenciada de los elementos campaniformes (muchos de los cuales se cantonalizan precisamente aquí) queda explicada por el desigual recorrido que siguen los productos, por las influencias que cada sección recibe —de acuerdo a la comentada posición estratégica del país y a los contrastes paisajístico-orográficos que incluye— y por un corto pero suficiente escalonamiento cronológico en la recepción de lo campaniforme entre una y otra vertiente.

Cuando se ha intentado responder al por qué de esta amplia distribución material de objetos concretos que, con los vacíos que fuera, cubre desde la Europa Oriental hasta Portugal y desde los Países Nórdicos hasta Andalucía, se ha recurrido con cierta frecuencia, y descartando la opción de movimientos migratorios masivos de un pueblo étnicamente cohesionado y con habilidades guerreras tales que le aseguraban su dominio allí donde se instalara, a la acción de restringidos grupos humanos ambulantes a la manera de buhoneros, mercaderes, prospectores de metal o buscadores de *calaita* que sin un plan de migración o conquista determinada o planificada se desplazara por este vasto territorio aportando como bienes de intercambio los productos que integran el tecnocomplejo campaniforme. Precisamente va a ser esta la versión que en la comprensión global de la cerámica campaniforme del área vasca se ha anotado: *la reunión de determinados conjuntos industriales, que esparcidos a lo largo del tiempo se han simplificado en un sólo complejo, lo que sólo se explica por medio de una población transhumante encargada de reunir elementos tan diversos*. La descripción de algunos restos humanos de yacimientos Calcolíticos que anatómicamente se

separan de los grupos de *Pirenaicos occidentales* y *Mediterráneos gráciles* típicos de Euskalherria —así en Kobeaga o en la Cueva de los Hombres Verdes de Urbiola, ésta sin objetos propios del mundo campaniforme— ofrecería credibilidad a la tesis anterior, puesto que parece confirmar la entrada de grupos humanos foráneos que no sólo se instalarán en el territorio, si no que además de asumir las formas culturales propias del lugar (sistemas funerarios o bagaje artefactual) aportan un nutrido número de nuevos elementos materiales. En cualquier caso lo que no podría adjetivarse con diáfana claridad es el carácter de estos grupos, probablemente dedicados a tareas mineras en el caso de la Cueva de Urbiola a juzgar por la existencia de vetas cupríferas y evidencias de su explotación, pero indeterminado en la cavidad vizcaína.

En esta misma línea tampoco está clara la funcionalidad que puede otorgarse a los productos campaniformes dado, entre otras razones, lo heterogéneo de su composición (que como se sabe incluye a familias cerámicas, óseas, metálicas y pétreas), y sin embargo dilucidar su uso aportaría nuevas pistas para entender el por qué de su elección, éxito y distribución. Asumen los prehistoriadores que no deben de tratarse de productos de uso cotidiano o doméstico, puesto que, referido a la cerámica, ni sus formas, ni sus decoraciones, ni su tratamiento se ajustan a los patrones específicos de una alfarería de consumo habitual. En este sentido siempre nos parece apropiado aportar la reflexión de T. Aranzadi, J. M. Barandiarán y E. Eguren con ocasión del descubrimiento del vaso de Pagobakoitza, en 1919, con decoración mixta de cuerda y puntillado al afirmar que se trataría de una manufactura *de puro lujo*. Precisamente este carácter de objetos de lujo, es decir no como bienes de primera necesidad, será causa de su amplia distribución puesto que es usual que los útiles de mayor valor simbólico o de representación trasgredan las fronteras culturales y se superpongan sobre realidades diferentes, aunque, obviamente, éstas deban mantener entre sí rasgos comunes de identidad. Por eso mismo los productos campaniformes no habrían desplazado a los elementos de uso más cotidianos sino que se yuxtapusieron a éstos, pues sus destinos eran complementarios en

vez de sustitutorios, siendo lo normal que en los recintos los elementos campaniformes convivieran en minoría numérica con la cerámica tradicional o con las armaduras líticas para la caza o la guerra (no desalojados respectivamente ni por los recipientes de formas acampanadas y exquisita decoración ni por las puntas palmela o los puñales de lengüeta).

Atendiendo a este hecho, a su valor fuera de lo cotidiano, y tomando a su vez referencias etnográficas, ha hecho fortuna aquella propuesta que ve en lo campaniforme la manifestación material de un estatus social, o de poder, o de reconocimiento y autoridad. Desde esta perspectiva se supone la existencia de elites sociales interesadas en organizar redes de intercambio de amplia dispersión entre las que se distribuye lo campaniforme sin necesidad de plantear movimientos poblacionales amplios. Todo lo cual significa la asunción de a) la ruptura del equilibrio social previo —derivada según dicha versión de un proceso de competencia de los grupos humanos ante una intensificación en la presión sobre los recursos, b) la presencia de dichas elites sociales y c) la necesidad de éstas en manifestar su autoridad o representación no tan sólo dentro del grupo humano al que pertenecen sino también en su relación con las comunidades del entorno geográfico con las que comparten ciertos rasgos culturales e idénticas necesidades, problemas y soluciones.

La propuesta es verdaderamente atrayente y su formulación ha ido madurando a lo largo de los últimos tiempos, fijándose sus virtudes pero también comenzando a mostrar sus carencias, o por lo menos permitiendo entrever algunas notas discordantes. No es voluntad nuestra expresar aquí las contradicciones de la tesis, pues la intención del trabajo es reflexionar sobre el significado del campaniforme en el área vasca así que nos conformaremos con introducir tres pequeñas apostillas:

a) parecería lógico pensar que si el fin de esta distribución y posesión de bienes es marcar el prestigio de una determinada elite social ésta se vinculara a los individuos que lo ostentaran, razonadamente adultos. Y sin embargo no es infrecuente la localización de útiles campaniformes junto a infantes (como ocurre en Aldeagordillo en donde el vaso y el cuenco se hallaban junto al cráneo de un niño), a no ser, claro está,

que la representación recaiga en toda una familia lo que traduciría una segmentación social extremadamente compleja difícil de definir arqueológicamente¹. En similares términos, cómo cabría interpretar la deposición de fragmentos cerámicos campaniformes, con certeza sólo fragmentos, de recipientes incisos, marítimos y puntillados geométricos en el interior de una inhumación colectiva pero cerrada y simultánea definida tanto por criterios arqueológicos como por la homogeneidad de los resultados de sus tres dataciones de carbono 14 (¿debe vincularse los fragmentarios productos campaniformes con uno o varios individuos concretos mientras que el resto del numeroso grupo humano careciera de ajuar alguno?).

b) Parece cierto que en un primer momento el valor de los productos campaniformes no es de carácter habitual y el calificativo de *puro lujo* se ajusta bien a los patrones de variados recipientes alfareros o a los mencionados apliques laminares sobre oro. Pero sin embargo más adelante sí se ofrecerá un versión doméstica de al menos una parte del *package* campaniforme, y precisamente del elemento que mejor lo define, la cerámica. El desarrollo de variedades locales cuya producción tiene lugar en determinados entornos geográficos, su distribución es muy reducida y su destino ya no es estrictamente funerario, está en la base del diseño de vasijas alejadas tanto formal —en su morfología y tamaños— como estilísticamente de los prototipos iniciales. Este fenómeno no casa bien con la teoría de su distribución entre elites socia-

¹ Probablemente ha habido un abuso en el empleo de los conceptos de elites sociales y prestigio social. No se debe y no lo haremos nosotros, infravalorar todo lo positivo que encierra esta propuesta, la cual entre otros valores ha revitalizado y reordenado el debate, lo que es de por sí un gran mérito, pero sí debe advertirse que su uso indiscriminado y mecanizado es peligroso. Así por ejemplo, en lo que no creemos es una mala o partidista lectura nuestra de otro autor, asumir para el País Vasco y La Rioja la existencia de sociedades no igualitarias a partir de la presencia limitada de evidencias áureas, únicamente en tres yacimientos, resulta ser una mecanizada e insuficiente presunción si no puede contrastarse con otra documentación. A partir de presupuestos lingüísticos combinados con datos prehistóricos se ha defendido, para el conjunto europeo, radicalizando las posturas, una segmentación social intensa ya a partir del Neolítico de tal forma que la organización medieval deviene de aquélla, indicios tales como el campaniforme y otros anteriores sirven para apuntalar dicha teoría.

les, a no ser que para entonces o bien se haya desvirtuado completamente la razón de ser de lo campaniforme (¿y por qué? ¿por una nueva ordenación social con otros códigos expresivos? ¿por una ruptura de los modelos organizativos intergrupales?) o bien se haya suplantado por otros productos nuevos que actuarían como marcadores de este supuesto estatus particular (¿cuáles serían? Al respecto se ha señalado que el papel de prestigio detentado por la cerámica campaniforme fuera sustituido por el metal que representa una tecnología sensiblemente más compleja en cuanto al acceso a los afloramientos y su explotación, el desarrollo de una precisa tecnología del fuego y de útiles de apoyo y por tanto con mayores dificultades para su copia o versión modesta).

c) El carácter incierto de algunos yacimientos indicaría que la ecuación elementos campaniformes igual a bienes de prestigio es demasiado reduccionista, o al menos no concuerda con todos los datos disponibles. Así la localización descontextualizada de una punta palmela en una tierra de labor, caso de Valdecanales (Álava) deberá interpretarse como su pérdida en el transcurso de una indeterminada actividad (¿de caza? ¿hecho bélico?), o lo que es lo mismo, de su uso en una acción habitual no meramente representativa. Un problema añadido plantearía el caso de la cueva guipuzcoana de Amalda II. Se trata ahora de un yacimiento de pequeñas dimensiones donde, a partir de una prospección inicial complementada con una serie amplia de sondeos estratigráficos, se recogieron fragmentos de un vaso campaniforme del tipo AOC, junto a otros pocos lisos y una lasca de sílex. Al parecer no se trata ni de un establecimiento habitacional ni funerario (a no ser que los restos humanos no se hubieran conservado, hecho harto improbable puesto que lo común en la región es localizar inhumaciones sin ajuar pero no a la inversa) por lo que resulta difícil otorgarle una razón de ser al lugar y a los materiales que no se vinculan directamente con un individuo o grupo humano.

* * *

En el apéndice del trabajo se presenta el repertorio de productos campaniformes conoci-

dos en el País Vasco, el cual, incluyendo algunas evidencias dudosas que se asumen más por su contexto que por la claridad de la documentación, engloba a sesentaiséis yacimientos de los cuales veintiséis corresponden a recintos funerarios (veintiún dólmenes frente a cinco cuevas), treintaiséis a establecimientos de habitación (mayoritariamente al aire libre, veintisiete, sin que falte alguna cueva, nueve) y en cuatro casos no resulta sencillo catalogar los hallazgos dentro de una funcionalidad precisa. Si atendiéramos a la fecha en que tuvo lugar cada descubrimiento en concreto se advertirá que hasta los años 80 la mayor parte de los lugares con elementos campaniformes eran de ambiente funerario, pero desde esa fecha serán mayoría los encuentros en conjuntos de habitación (así prácticamente todos los poblados o fondos de cabaña han sido descritos en los últimos quince años) obteniéndose así, desde esta óptica más plural, nuevas posibilidades interpretativas al significado de lo campaniforme. Matizando los datos, y consultando el mapa de distribución de los yacimientos, se observa cómo los lugares de habitación son sensiblemente más numerosos en la vertiente meridional del marco geográfico (duplicando aquí a lo funerario) que en la oceánica (claramente en desventaja frente a megalitos y cavidades con inhumaciones). Precisamente este desequilibrio en el reparto geográfico de lo campaniforme (en la densidad según zonas, en el reparto de las «familias industriales», en las variedades de tal o cual estilo cerámico...) es uno de los rasgos más sobresalientes, y que deberá observarse con detenimiento para obtener una lectura adecuada del problema que nos interesa, en la región (justamente en línea del comentado contraste paisajístico y la posición estratégica de Vasconia).

Conocido el catálogo de artefactos campaniformes del área —consúltese el apéndice del trabajo— conviene ahora su descomposición en partes menores para el examen pormenorizado de cada categoría industrial en particular y sus variantes, diferenciando entre cerámica, productos metálicos y otros objetos varios.

2. Reflexiones a través de los datos

2.1. La cerámica campaniforme en el País Vasco

Constituye la cerámica campaniforme la *tarjeta de visita* de su denso entramado, pues no en vano es ella la que da sentido al *problema campaniforme* siendo el material más abundante y definitorio del *package*. De hecho en el caso vasco está presente en el 75% de los yacimientos con productos de este horizonte y en dos tercios se trata de la única evidencia disponible. Se han reconocido en su interior diversas variables atendiendo tanto a las formas como, y sobre todo, a las técnicas y diseños decorativos, cada uno de los cuales (cordado, mixto, marítimo, puntillado, inciso-impreso Ciempozuelos...) se desarrollarán en un marco geográfico concreto (de amplia dispersión en ciertos casos y de sabor regional en otros) y con un mínimo desfase cronológico. En la orla vasca se han distinguido los estilos cordados (AOC), mixto (CZM), internacional puntillado y el Ciempozuelos —clásico y doméstico—.

2.1.1. Cerámica campaniforme cordada (AOC):

Como representante seguro de esta variedad cerámica debe admitirse el vaso localizado en la cueva de Amalda II (fig. 1.5) con impresiones horizontales de cuerda regularmente dispuestas. Desgraciadamente su extremada fragmentación impide una correcta reconstrucción formal del recipiente. Ya se ha comentado anteriormente el *extraño* contexto del hallazgo, al no haberse determinado con claridad la naturaleza del yacimiento lo que dificulta el ensayo de una mejor valoración del mismo. Tres pequeños fragmentos con decoración cordada más, correspondientes a otros tantos lugares, deben aportarse: Anton Koba, Lumentxa y Santimamiñe —nivel III—. Sin embargo en todos éstos cabría la duda de su verdadero carácter campaniforme, o bien su incorporación a otra tradición cerámica, dado el tamaño de los trozos y lo incierto de sus posiciones estratigráficas (interesa notar aquí que el uso de la impresión de cuerdas no es exclusivo del campaniforme y que de hecho en la vecina Aquitania se ha definido una variedad cerámica que usa de

esta técnica para la decoración de sus recipientes con una vigencia temporal en torno al 1800 a. C. aunque halla ejemplares fuera de este marco cronológico: son 17 los yacimientos conocidos en Aquitania, varios ubicados en los mismos Pirineos —en Arette, Arudy, Ger, Biarritz...—. Desgraciadamente, dado que los fragmentos disponibles son muy pequeños, como ocurre en Euskalherria, es prácticamente imposible diferenciar ante qué tradición cordada estamos.

Dos argumentos cohesionarían este pequeño repertorio: a) los cuatro establecimientos son cuevas, tres de habitación y una de uso incierto; b) todos los yacimientos citados se ubican en la vertiente atlántica del territorio —Santimamiñe y Lumentxa muy próximos entre sí, sobre la desembocadura de la ría de Guernica—. El primer argumento supone un hecho diferencial respecto a lo que se verá posteriormente en los demás estilos (ya que rara vez se incluye en cavidades de este tipo), y el segundo nos lleva a proponer su relación con otros componentes del norte de los Pirineos. Se ha defendido con frecuencia que esta modalidad cerámica derivara bien de los recipientes con pie desbordante propios de los Países Bajos o bien de la *schnurkeramik* de Centroeuropa, en cualquiera de las dos versiones se daría a entender que los representantes vascos son deudores de aquellos focos. Por tanto su vinculación a los ejemplares de los enterramientos de La Halliade y Le Hare (Hautes Pyrénées), con quienes comparten similitudes formales evidentes es aceptable, y éstos han sido relacionados con varios más de la fachada atlántica francesa (así de Vienne, Charente Maritime, Charente y Bretaña).

2.1.2. Cerámica campaniforme mixta cordada puntillada (CZM)

Cinco yacimientos vascos han proporcionado fragmentos cerámicos de campaniforme con decoración mixta cordada-puntillada, que al parecer, en todos los casos, corresponderían a vasos morfológicamente muy similares (por su perfil en S suave con panza baja y cuello alto), pastas finas bien tratadas, similares alturas (en torno a los 15/16 cms.) y, para el ejemplar de Pagobakoitza, fondo umbilicado (fig. 1.1). En general por las

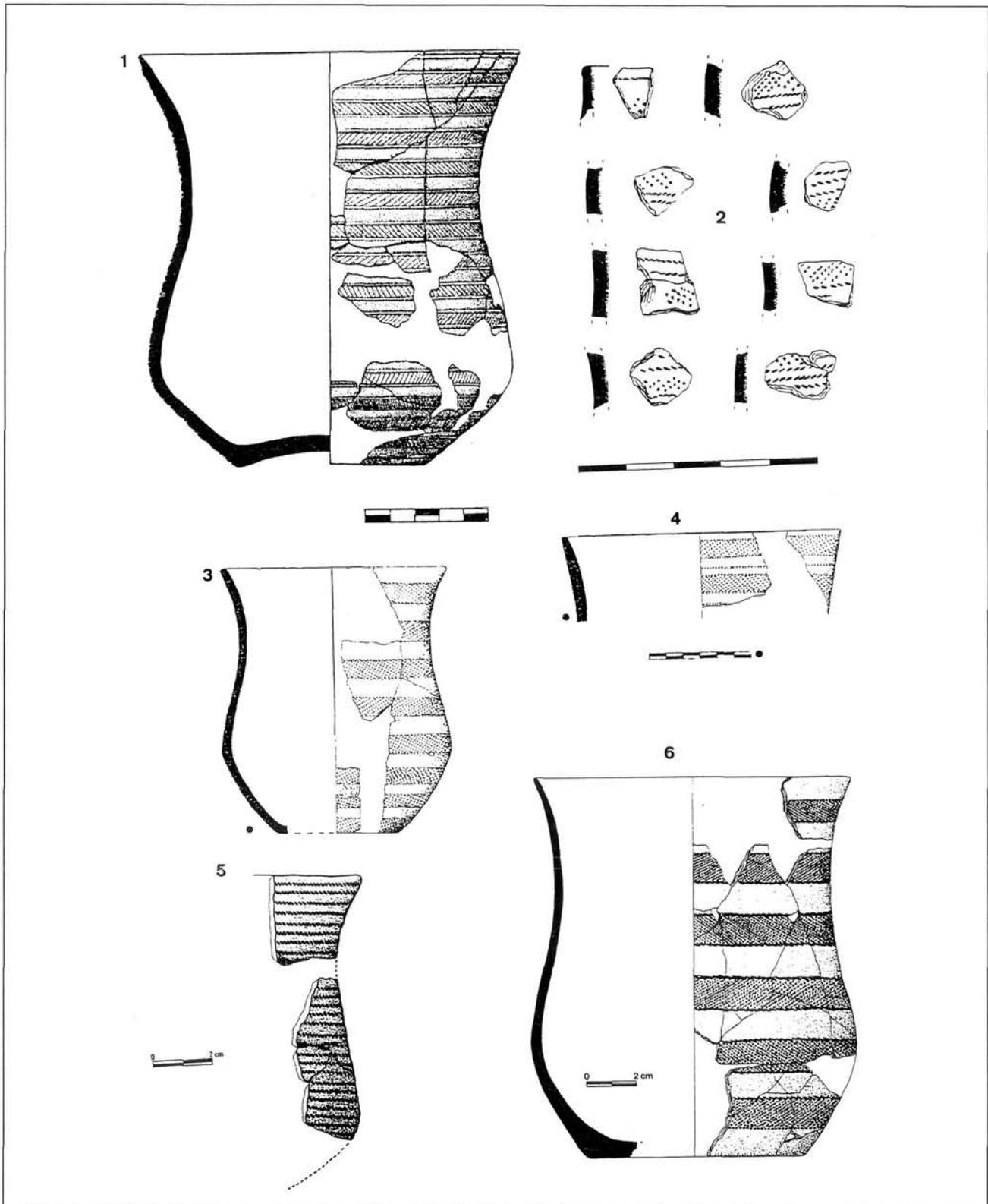


FIG. 1. Vasos Campaniformes cordados, mixtos y puntillados. 1. Pagobakoitza; 2. Larrarte; 3 y 4 Tres Montes; 5. Amalda II; 6. Trikuaiizti I (1 y 5 Armendáriz; 2 y 6 Mújica y Armendáriz; 3 y 4 Sesma).

técnicas decorativas que se emplean y los diseños ornamentales que se organizan, la monotonía es un atributo habitual de esta variedad cerámica, aunque pequeños matices, como ocurre en el País Vasco, aportan unas mínimas originalidades: aquí como es norma se diseñan frisos limitados por impresiones de cuerda cuyo interior se rellena mediante puntillado oblicuo, que tiende a alternar su dirección de cenefa a cenefa, aunque no en el caso de Gorostiarán W; en Pagobakoitza los bordes se enmarcan gracias a una doble impresión de cuerdas; en Trikuaitzi I (fig. 1.6) se aplica ocasionalmente el puntillado para limitar los mismos; y en todos entre faja y faja se deja un espacio libre —salvo quizá en Larrarte donde pese a lo fragmentario de la documentación se adivinan otras impresiones cordadas (fig. 1.2)—. Son en cualquier caso notas menores frente a la homogeneidad que presenta esta producción alfarera, homogeneidad derivada de la pertenencia de todos los efectivos a conjuntos funerarios, estructuras megalíticas de arquitecturas simples, de su ubicación geográfica en la vertiente oceánica del territorio, a excepción del recipiente de Tres Montes (fig. 1.3) situado en las Bardenas Reales o por su rara vinculación a otros artefactos campaniformes (oro en Trikuaitzi I y vasija marítima en Tres Montes).

Nuevamente creemos justificado mirar hacia el norte si queremos establecer algún parentesco entre estos representantes CZM y los localizados en otras áreas culturales. Se ha consensuado un origen de esta variedad en el Rhin Medio como derivación del complejo *Westdeutschen Bechergruppe / Schnurkeramik*, distribuyéndose desde su área prístina hacia regiones diversas. En el caso vasco las vías de reparto pudieran ser varias: a) se ha defendido una dependencia del vaso de Pagobakoitza respecto de los bretones, y de hecho los investigadores franceses observan una clara correspondencia entre esa provincia La Gironde y los Altos Pirineos, en la que, añadimos nosotros, participaría el área atlántica del País Vasco. Al respecto puede aportarse el parecido estilístico que se advierte entre el vaso de Pagobakoitza y varios de los de La Halliade; b) una segunda argumentación se apoyaría en la ruta natural Rhin / Rhódano y piedemonte norte de los Pirineos, al parecer aprovechada anteriormen-

te para la entrega de la cerámica de pastillas (Languedoc-Los Husos-La Peña del Águila-La Pijotilla-Vila Nova de San Pedro) y posteriormente para el trasvase de objetos metálicos (punzones Fontbousse y algunos puñales de lengüeta en la misma dirección y puntas palmela a la inversa).

2.1.3. Cerámica campaniforme marítima internacional

Con sólo dos vasos reconocidos, uno en el dolmen de Tres Montes y el otro en algún lugar inconcreto del término municipal de Echauri, sería éste el estilo cerámico campaniforme menos representado en el País Vasco y ello a pesar de que su frecuencia y distribución sea muy amplia en Europa. Se decoran a base de cenefas de puntillado oblicuo que alternan su dirección de friso a friso, estando éstos limitados por puntillado corrido horizontal. En Tres Montes (fig. 1.4) entre banda y banda se dispone una línea puntillada horizontal que son tres en el caso de Echauri.

En su contextualización no deben de perderse de vista los cercanos hallazgos de Mallén y Moncín (ambos en Zaragoza) ni de Ithé 2 (en el País Vasco francés) y, más lejanamente, los focos de Portugal, Bretaña y Languedoc-Cataluña ya que en cualquiera de ellos podemos encontrar paralelos morfológicos muy evidentes (dada la monotonía del estilo). Particularmente fecunda ha sido la idea de la existencia de contactos por mar entre Bretaña y Portugal para explicar la presencia de productos comunes, entre ellos los vasos marítimos, en ambas comarcas. No obstante pensamos nosotros que no puede descartarse sin más una vía terrestre la cual estaría jalonada por recientes descubrimientos, entre ellos los que aquí nos interesan: Entretérminos, Arenero de Miguel Ruiz, Casa del Cerro, Cabañas, Yuncillos, Azután, Las Palomas y Castillo de Mora en la Meseta Sur; La Tarascona, Prado de las Cruces, Prado de la Nava, Terriñuelo y Villar del Campo en la Meseta Norte; Collado Palomero I y La Atalayuela en La Rioja; Echauri y Tres Montes en Navarra. Se aprovecharán así los amplios valles de los principales cauces peninsulares (Tajo, Duero y Ebro) permitiendo un tránsito tanto hacia (o desde) el norte como hacia (o desde) el Levante (Serrat del Camí, Solsonells...) y quizá no sólo por los vasos

marítimos si no también para variados objetos metálicos o los recipientes cordados puntillados de Azután o Aldeavieja de Tormes².

2.1.4. Cerámica campaniforme incisa impresa (Ciempozuelos / Silos)

La familia cerámica con decoración campaniforme incisa impresa es la más frecuente de todas las reconocidas en el País Vasco tanto por lo usual de su hallazgo (el 80% de los yacimientos con cerámica campaniforme es de este estilo), como por el número de ejemplares recuperados (ya que es frecuente la combinación de más de un recipiente por yacimiento) y por la variedad formal y decorativa que desarrolla. Además su riqueza se complementa por su cohabitación, tanto en establecimientos funerarios como de habitación, con otros elementos de la órbita campaniforme (puntas palmela, puñales de lengüeta, punzones metálicos, botones de perforación en V y brazaletes de arquero). El progreso de esta variedad cerámica tiene un marcado acento regional, circunscribiéndose en lo esencial a la mitad septentrional de la Península Ibérica con fuerte apego en ambas Mesetas. Se trata pues de una segunda saga campaniforme con menor extensión territorial pero a cambio de mayor vigencia cronológica —incluso desarrollándose en procesos epicampaniformes— y que se adecúa en sus formas y decoraciones a usos varios —perdida ya la unitaria concepción bien de prestigio personal— lo que determina una pluralidad de formas y de trazos ornamentales (en las técnicas y en los modelos). Precisamente apoyándonos en esas cualidades antedichas, retrasos cronológicos y heterogeneidad formal-decorativa pueden establecerse dos líneas iconográficas bien marcadas: estilo Ciempozuelos *versus* estilo Silos —o Somaén—. El primero se caracteriza por sus formas cuidadas, reducidas a cuenco, cazuela y

vaso, y motivos esmerados diligentemente ordenados en frisos bien enmarcados; el segundo se personaliza por componer vasijas múltiples (fuera de la mencionada trilogía y con presencia de carenas o perfiles en S quebrada) y unas negligentes e imperfectas decoraciones, a menudo a medio terminar. Ambos estilos están representados en el País Vasco emplazándose en general sobre yacimientos diferenciados en su localización y funcionalidad (aunque en cinco casos ambas variedades conviven en el mismo sitio).

a) Ciempozuelos: La característica principal de lo Ciempozuelos clásico es la organización, en frisos perfectamente limitados por bandas corridas, de diversos temas ornamentales a base de incisiones e impresiones. Será infrecuente la contracción de zona como ingenio expresivo y por contra sí abundan áreas libres de decoración (bandas de reserva) mayoritariamente en los puntos de inflexión de las vasijas. Los motivos que desarrollan, dispuestos por lo general al exterior pero que llegan a afectar al interior del recipiente, a la altura del labio, no son ni complicados ni extremadamente diversificados: entramados y ajedrezados rectos y oblicuos, metopas, series de impresiones en línea o formando cordones pseudoexcisos y zigzag son los recursos con frecuencia solicitados, siendo más originales y de uso más restringido los juegos de aspas, espigas, rombos, triángulos, incisos rellenos, líneas... El repertorio iconográfico campaniforme del País Vasco, que se relaciona en la tabla 1 y se representan en la figura 2, no presenta grandes novedades respecto a lo conocido en otras áreas, aportando como notas oriundas, no exclusivas, la serie doble de rombos tangentes entre entramados rectos y como motivos más repetidos el ajedrezado oblicuo en combinación, alternándose con asiduidad, con los cordones pseudoexcisos por oposición de impresiones de instrumento.

Esta última combinación será muy propia del área riojano alavesa y de hecho está presente en todos los yacimientos campaniformes de la región sean éstos funerarios, de habitación al aire libre o de habitación bajo abrigo rocoso. Precisamente es en esta comarca, los lugares del El Sotillo (fig. 3.1), San Martín (fig. 3.4 a 8), La Chabola de la Hechicera (fig. 4), Peña Larga (fig. 5), Barranco Valinera, Los Husos (fig. 3.9 y 10) don-

² Se ha señalado en alguna ocasión el papel jugado por Aquitania en el trasvase de productos ibéricos —portugueses— hacia Bretaña e Inglaterra, tanto si existiera una navegación de cabotaje como si, en una alternativa más pausable, se evitara el peligroso *contournement de la Péninsule Ibérique*.

TABLA I:
*Cuerpo iconográfico de la cerámica campaniforme
 incisa-impresa del País Vasco*

-
1. Frisos corridos lisos entre incisiones horizontales.
 2. Entramado recto.
 3. Entramado oblicuo.
 4. Ajedrezado recto.
 5. Ajedrezado oblicuo.
 6. Serie de aspas.
 7. Serie de espiga (o ángulo).
 8. Serie de impresiones:
 - a. Serie de triángulos (series simples o dobles).
 - b. Serie de semicircunferencias.
 - c. Serie de puntos (a la manera de lágrimas en ocasiones).
 - d. Serie de cuadrados.
 9. Cordones pseudoexcisos:
 - a. Por oposición de triángulos impresos.
 - b. Por oposición de hoyos impresos.
 - c. Por oposición de trazos incisos.
 - d. Por oposición de impresiones ovales.
 - e. Por oposición de impresiones semicirculares.
 10. Zigzag individual inciso.
 11. Doble zigzag inciso.
 - a. Aislado.
 - b. Entre entramado recto.
 - c. Relleno de entramado recto.
 12. Serie de óvalos excisos.
 13. Serie de rombos tangentes entre entramado recto.
 - a. Serie simple de rombos.
 - b. Serie doble de rombos.
 14. Entramado oblicuo (o recto) en el interior de triángulos incisos.
-

de los campaniformes se presenta con mayor homogeneidad llegando a constituir, y no por casualidad un verdadero núcleo de identidad Ciempozuelos, que pensamos se conformó no sólo por aceptación de modelos exógenos sino también por elaboración propia. Habrá que recordar que esta cohesión cultural de la comarca tiene sus raíces en el Neolítico Final, momento en el que los grupos humanos holocénicos se asientan definitivamente en la zona con el antecedente del horizonte cardial de Peña Larga, y en relación a una región geográficamente amplia³. En efecto se ha definido una facies cultural Neolítica funeraria San Martín-El Miradero a partir del hallazgo de unos originales artefactos, los ídolos espátulas en tibias de ovicápridos, en el interior de necrópolis de Zamora, Valladolid, Palencia, Burgos, Álava y La Rioja. Hasta la fecha esta facies cultural, que está en vigor en el último tercio del IV milenio, sólo ha podido ser descrita a partir de estos ajuares y la modalidad funeraria —inhumaciones colectivas— practicadas sin concretarse ni otras esferas culturales —económicas, de organización territorial...—, ni su continuidad en el tiempo. La homogeneidad del complejo Ciempozuelos de la Rioja Alavesa será indicio de la pervivencia de esta identidad cultural en el área, así como, dadas las similitudes de los recipientes de aquí respecto a los de la Meseta Norte pero sobre todo con los de la Comunidad Autónoma de La Rioja, la estabilización, al menos parcial de aquella unidad neolítica. En este sentido nos ha llamado poderosamente la atención las semejanzas formales y decorativas que presentan varias vasijas riojano alavesas con otras de la margen derecha del río Ebro. En concreto: 1) el vaso de La Chabola de la Hechicera y uno de los del megalito de Collado Palomero I, donde se disponen cremallera, rombos tangentes entre entramados, cremallera, banda de reserva, cremallera, serie doble de rombos tangentes entre entramado, cremallera, serie de triángulos impre-

³ Ahora bien, en el entorno inmediato de la Rioja Alavesa, en las estribaciones norte de la Sierra de Cantabria en un ambiente climático paisajístico más húmedo, se sabe de una densa ocupación Epipaleolítica y Neolítica en los lugares de El Montico de Charratu, Mendandia, La Peña y conjunto Kanpanoste Atxoste, en un territorio inscrito en un cuadro de 10 Km. de lado.

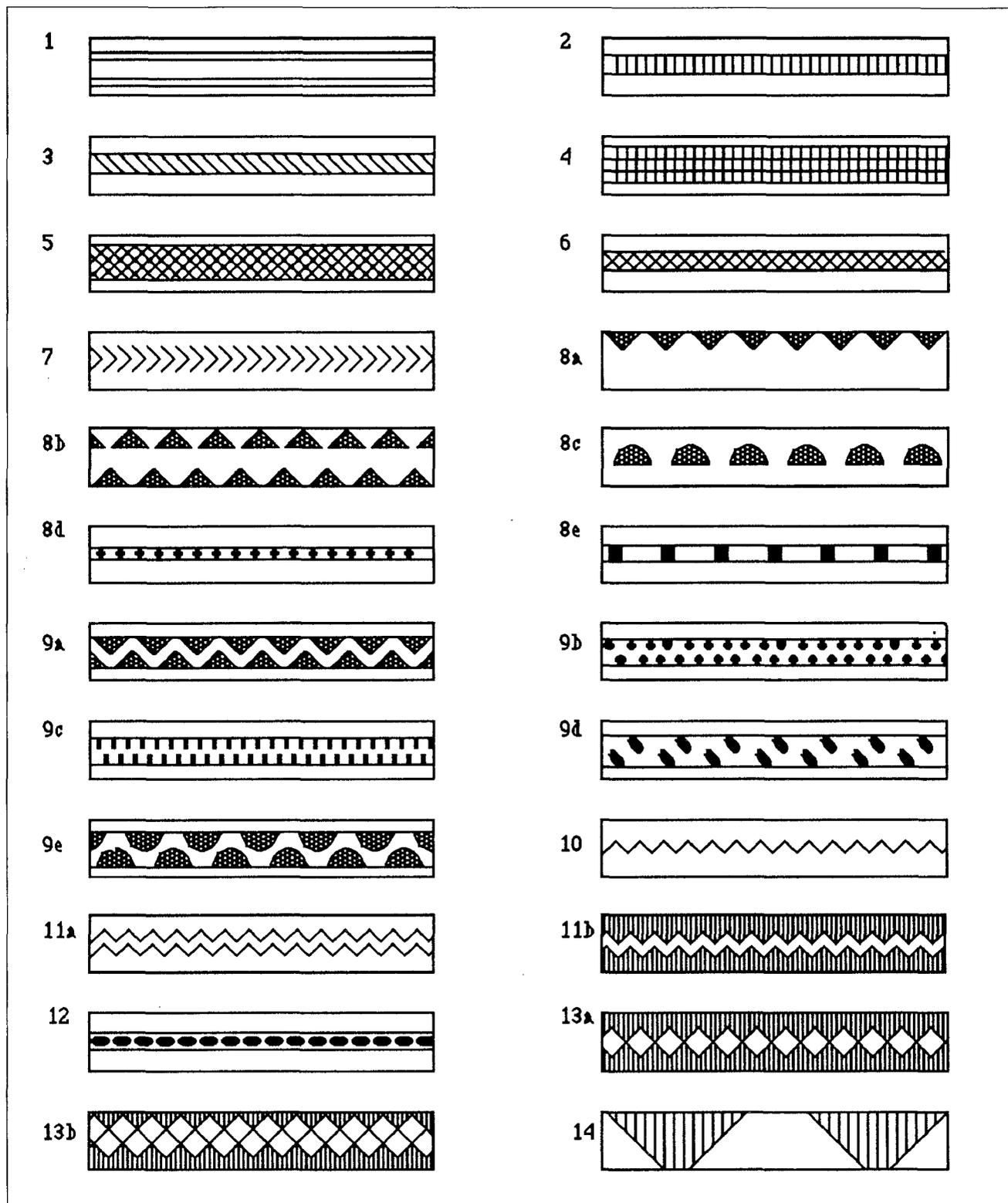


FIG. 2. Representación esquemática del cuerpo iconográfico de la cerámica campaniforme incisa-impresa del País Vasco

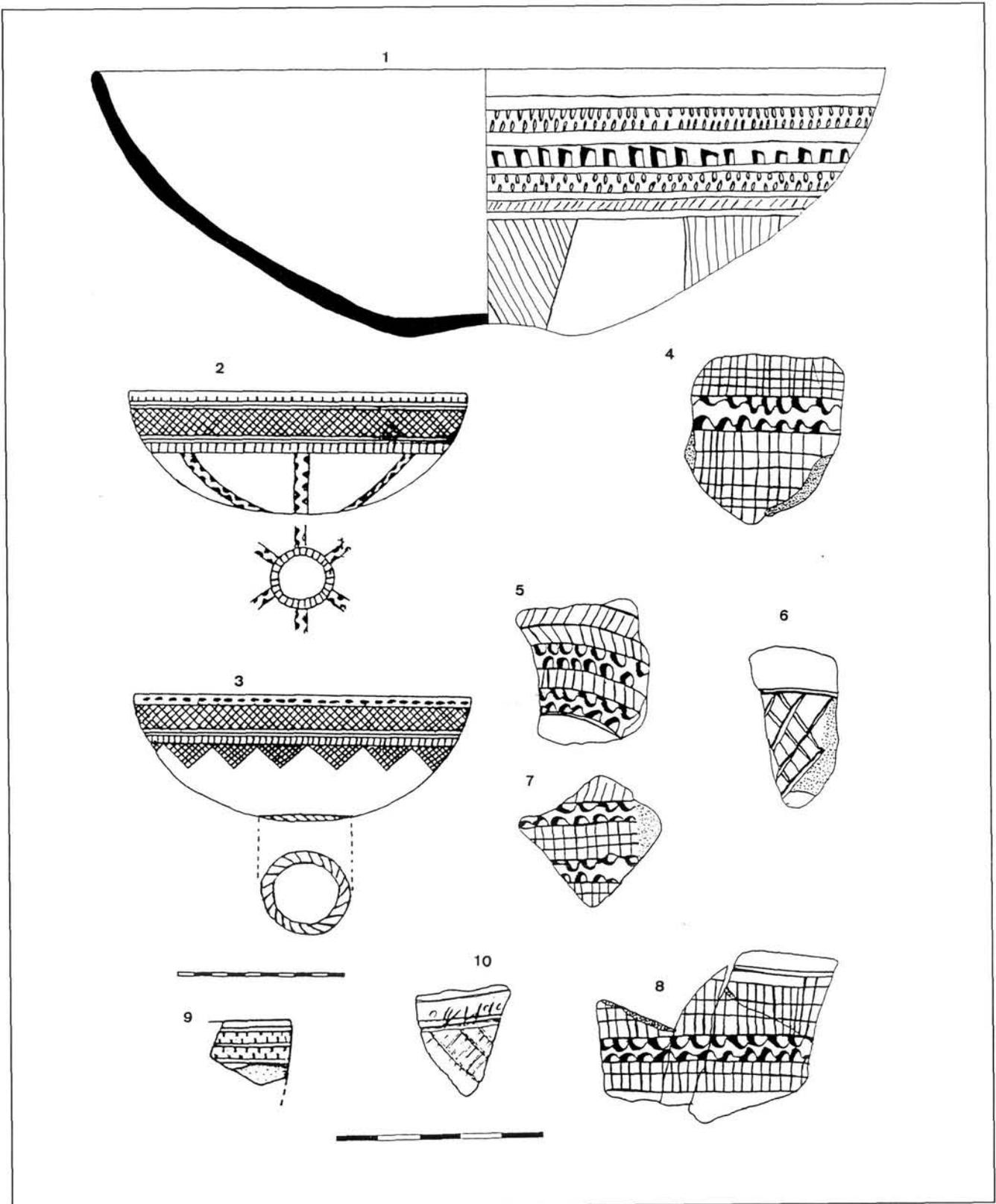


FIG. 3. Recipientes Ciempozuelos clásicos. 1. El Sotillo; 2 y 3 Tudela; 4 a 8 San Martín; 9 y 10 Los Husos (2 y 3 Barandiarán y Vallespí; 9 y 10 Apellániz).

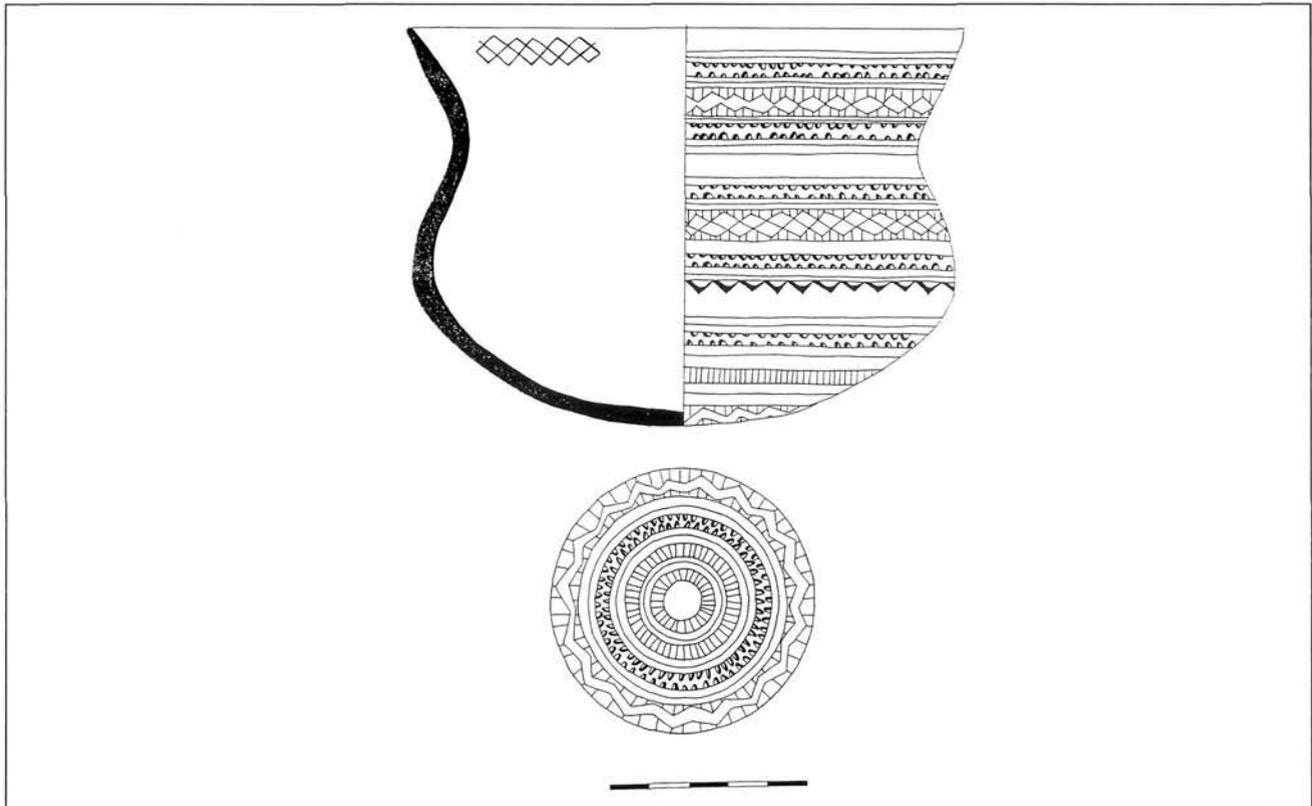


FIG. 4. Vaso Ciempozuelos de La Chabola de la Hechicera.

sos, banda de reserva, cremallera, entramado y serie de anillos con zigzag entre entramado, cremallera y entramado en La Chabola de la Hechicera y cremallera, zigzag doble entre entramado, cremallera, banda de reserva, repetición de los tres primeros frisos, banda de reserva, cremallera y serie de anillos en zigzag entre entramado y nueva cremallera en Collado Palomero I. Las diferencias entre ambas producciones estriban en sus dimensiones y básicamente en las técnicas decorativas elegidas: incisión impresión en el primero y puntillado en el segundo (fig. 6.1-2); 2) los cuencos de el sepulcro de corredor de El Sotillo y de Peña Guerra I pues en ambos se repiten los mismos motivos y prácticamente en el mismo orden: cremallera, impresión de un instrumento cuadrangular, cremallera, entramado oblicuo y desde aquí y hasta el fondo del cuenco, alternando su longitud, triángulos incisos rellenos de incisiones paralelas en El Sotillo por cremallera, ajedrezado oblicuo, cordón pseudoexciso y mismo motivo de triángulos incisos rellenos por el

exterior y espiga sobre impresiones al interior en el de Peña Guerra I. La conjunción de los temas, su organización y disposición y el aspecto formal básico de los recipientes en los dos casos citados dan a entender no sólo una unidad cultural sino incluso su manufactura desde un mismo centro aquel que prefiere como tema más socorrido el ajedrezado junto a los cordones pseudoexcisos. En esta comarca, como argumento a añadir, la cerámica Ciempozuelos se hace acompañar de un elenco material nada desdeñable ofertando así un panorama rico y variado: brazaletes de arquero (El Sotillo y Los Llanos), botones de perforación en V (San Martín), metal (Los Husos, San Martín y Collado Palomero I) si bien al tratarse de contextos funerarios abiertos no puede definirse con seguridad la relación existente entre los productos.

Desde el punto de vista morfológico la producción Ciempozuelos del País Vasco acepta los cánones básicos de esta variedad, a partir de los pocos casos en que puede acometerse una



FIG. 5. Fragmentos Campaniformes de Peña Larga.

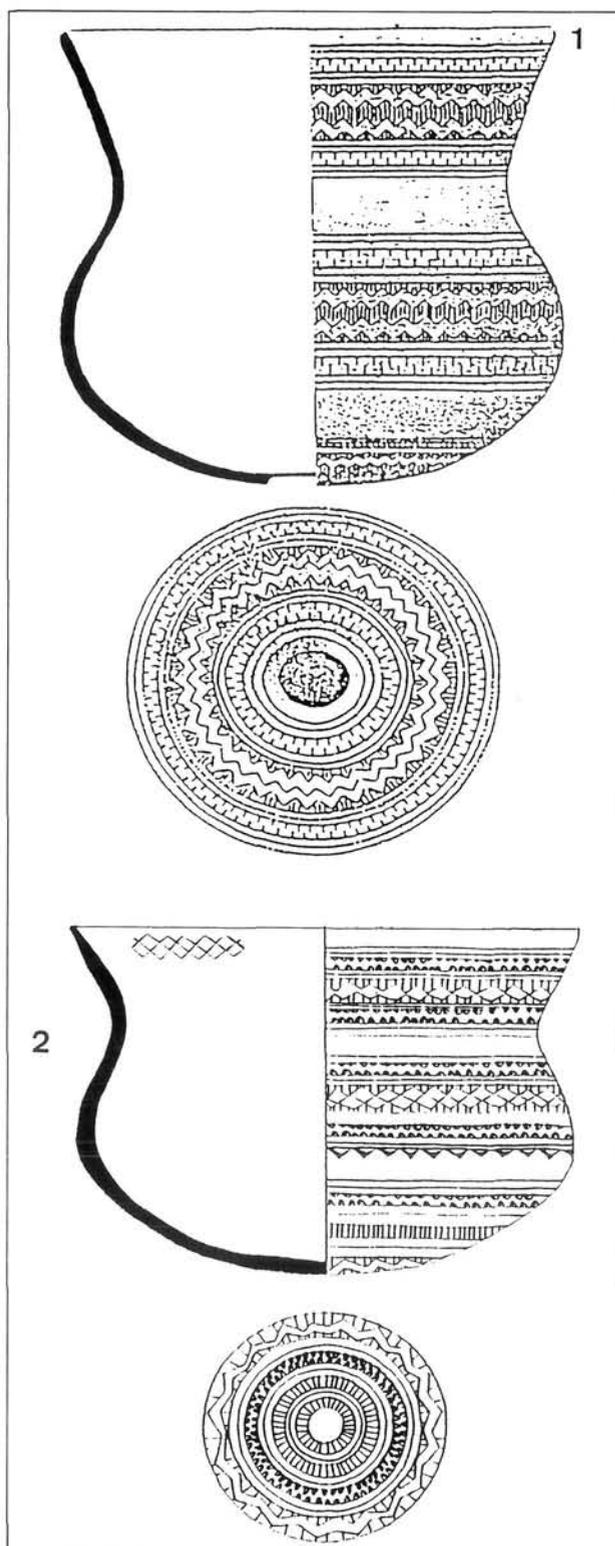


FIG. 6. Vasos de 1. Collado Palomero y 2. La Chabola de la Hechicera. Obsérvese la repetición de los motivos y su similar disposición (2. Pérez Arrondo, Cenicero y Duarte).

reconstrucción morfológica. Se describe la trílogía formal compuesta por cuenco (San Martín, El Sotillo, Peña Larga, Faulo...), vaso (La Chabola de la Hechicera, San Martín, Peña Larga, La Campas de Oletar...) y cazuela (El Sotillo).

Dos últimos aspectos nos interesan reseñar ahora respecto al campaniforme Ciempozuelos del área vasca: el primero atañe a la funcionalidad de los yacimientos, puesto que los hay tanto funerarios, en dólmenes y cuevas, como de habitación, al aire libre o en el interior de cavidades. Como se verá es éste un rasgo diferenciador en relación a la cerámica de estilo Silos, también incisa-impresa, y a aquellas con impresiones de cuerdas o puntilladas; el segundo hace referencia a su vigencia cronológica la cual creemos, mediante cotejo con otras áreas culturales próximas puesto que aquí carecemos de datos fehacientes, es de corta duración, en torno al 2000 - 1800 a. C. como marco genérico.

b) Silos: Menor atención que el campaniforme inciso clásico ha merecido esta variedad cerámica a menudo definida como degenerada, doméstica o epicampaniforme a tenor de los contextos donde se ha localizado. Es precisamente el carácter doméstico de la misma el adjetivo que mejor la define y como tal debió adecuarse en sus normas formales y decorativas a su uso pragmático y cotidiano, alejada de esa supuesta funcionalidad como bien de prestigio personal, resultando ser una copia, a menudo burda, de los tipos clásicos. En este tipo se ensaya también la jerarquización de los recursos ornamentales en frisos, pero es corriente que se olvide su demarcación, que se dejen incompletos o que, técnicamente, se decante por soluciones pobres ejecutadas con ligereza y poco gusto, reduciendo a lo imprescindible el repertorio temático.

Si hasta hace bien poco era éste un estilo cerámico apenas reconocido en el País Vasco los hallazgos denunciados en las últimas fechas, siempre en la Comunidad de Navarra —y en el covacho alavés de Peña Larga— han engrosado notablemente su catálogo, hasta contabilizar un total de 18 yacimientos.

El plan de prospecciones sistemáticas que en los últimos años se ha puesto en marcha en el área de Tudela-Bardenas Reales, bajo dirección

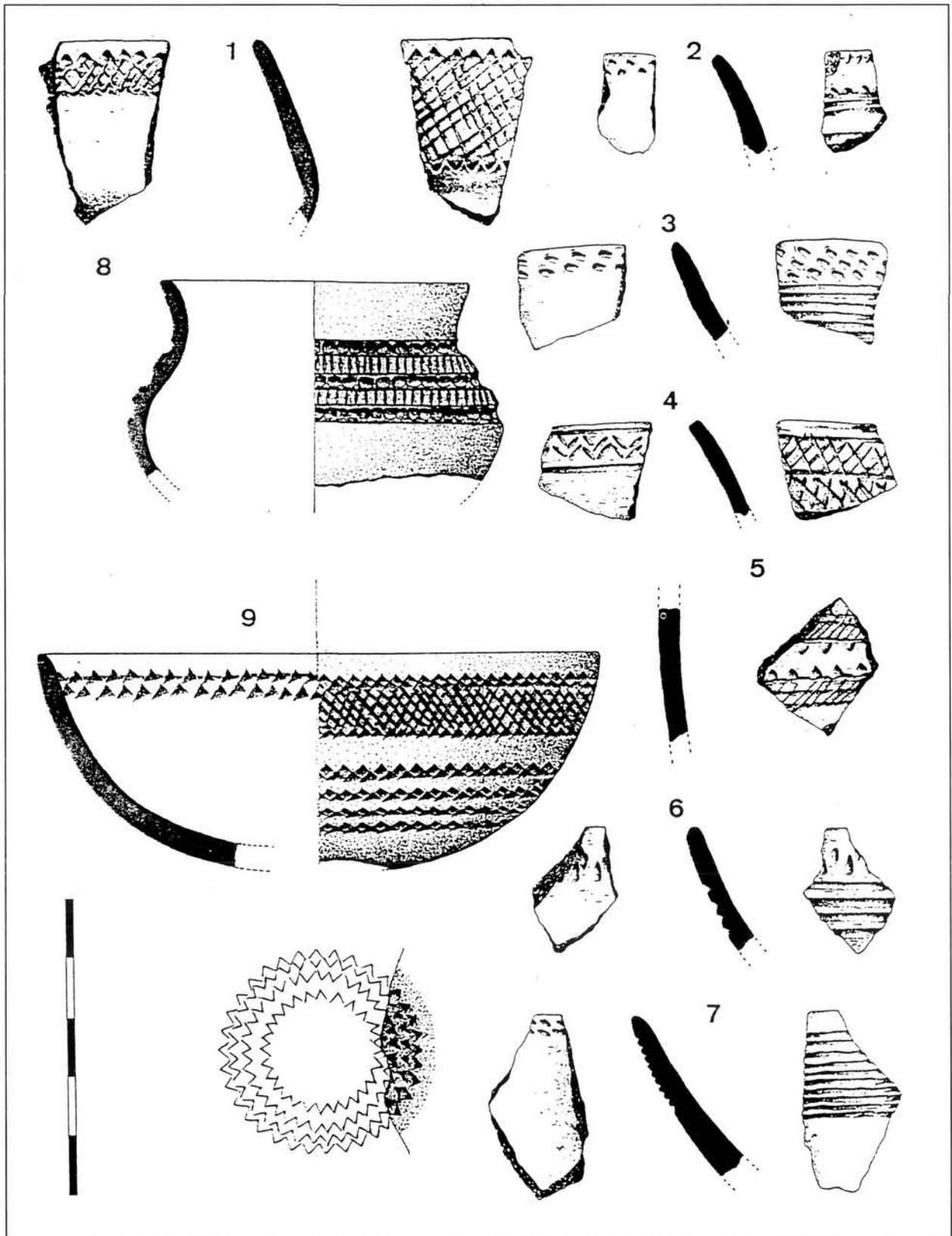


FIG. 7. Fragmentos cerámicos pertenecientes al término municipal de Tudela (Bienés).

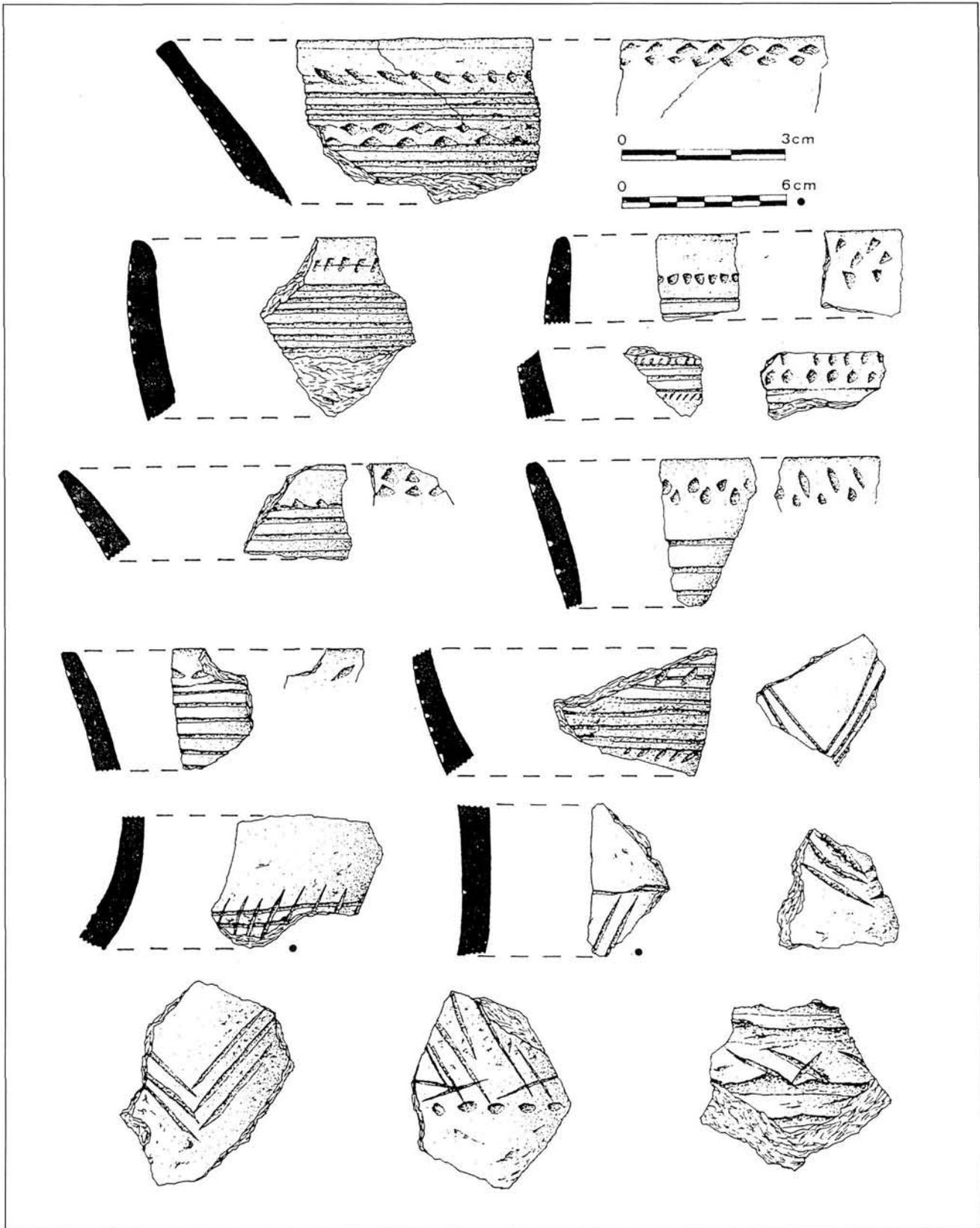


FIG. 8. Fragmentos cerámicos de Marijuán I (Sesma).

de J. Sesma, ha permitido reconocer la importancia de este estilo campaniforme, y sobretodo individualizar una comarca que, como en el caso de La Rioja Alavesa debe ser concebida como una verdadera área cultural cohesionada. Concorre aquí que la documentación campaniforme es la de mayor antigüedad de la zona, esto es, que las prospecciones y los sondeos no han sido capaces de localizar antecedentes de habitación holocénica previa a lo campaniforme, siendo esta expresión la que inaugura el poblamiento continuo en la zona, muy vigoroso en el Edad del Bronce. Es posible que nuevos descubrimientos maten la información pero quizá no tanto como para desvirtuarla, como también es posible que en un futuro este mismo proceso pueda advertirse en otros lugares con escasa documentación campaniforme.

Entre las notas propias que mejor caracterizarían a la comarca de Tudela-Bardenas Reales (excluyendo a las producciones Ciempozuelos clásicas —figs. 3.2 y 4—) pueden destacarse la repetición, sobreexplotación, de algunos de los motivos decorativos: va a ser frecuente el uso de líneas horizontales corridas, no siempre de fina ejecución; las series de impresiones triangulares en series simples o dobles sobrepuestas, cosiendo, a las líneas corridas (motivo desconocido en La Rioja Alavesa); las series ovales impresas o semiexcisas; los entramados oblicuos en general muy descuidados; los diseños en forma de gota (figuras 7, 8, 9, 10 y 11), ofertando en general una decoración muy homogénea con cierta tendencia al barroquismo expresivo (en contraste, los recipientes con decoración doméstica de Peña Larga, en Álava, reproducen los mismos motivos que aquellas vasijas clásicas del entorno aunque la ejecución sea muy descuidada, y no aportan particularidades decorativas como ocurre en Tudela-Bardenas Reales).

Si una filiación debe establecerse entre este conjunto y el de otra comarca sería necesario resaltar el parentesco que, decorativa y formalmente, mantiene con recipientes aragoneses (área de Cinco Villas y Muela de Borja) y riojanos (Cueva Lóbrega) que en su conjunto asemejan a diseños conocidos en el Medio y Bajo Ebro dependientes, o influenciados, por la provincia catalana.

En cuanto a las dimensiones y morfología de las producciones se observa un alejamiento de la

trilogía Ciempozuelos, pues aún fabricándose cuencos y vasos éstos se complementan con formas carenadas, otras de paredes rectas y abiertas, volúmenes amplios... todo en concordancia con su funcionalidad doméstica (para la cocción el almacenaje o el transporte). Algunas vasijas han podido reconstruirse satisfactoriamente mostrando las diferencias con los productos Ciempozuelos: a) a Piedramillera pertenece un cuenco de 16 cms. de diámetro y 7,5 de altura, con una apariencia más cerrada de lo que es usual en estos recipientes, justo al contrario de lo que ocurre con el ejemplar de El Abejar I que con sus 24 cms. de diámetro en la boca es demasiado abierto, b) también en las Bardenas Reales se ubica el yacimiento de Ponchín III donde se conoce un vaso de perfil en S quebrada de panza abultada y cuello poco desarrollado de 9,5 cms. de diámetro en el cuerpo por 8 en la boca, por lo que no se ajusta en absoluto a los modelos acampanados.

La cerámica campaniforme doméstica se ha localizado, siempre, en establecimientos al aire libre: son recintos que no han podido ser claramente documentados ya que su definición se redacta a partir de prospecciones superficiales y sondeos stratigráficos asociados en algún caso. Por ello el que nunca cohabiten con otros materiales de la órbita campaniforme, salvo en Monte Aguilar, quizá sea un dato irrevelante. No puede establecerse aún con seguridad un marco de desarrollo cronológico: su vinculación con cerámica incisa fina en contextos cerrados, así en Peña Larga, indica su vigencia en torno al 1800 a.C. antes aludido, pero en el caso de Tudela-Bardenas Reales la tipología de los yacimientos, más los materiales arqueológicos asociados y más la fechas de carbono 14 de Monte Aguilar y Marijuán I, hacen suponer un cierto retraso en su vigencia hacia el 1600 a. C., quizá, en una visión temporal estricta, como una expresión epicampaniforme siendo éste el momento en el que el área conoce su primer momento de habitación holocénica densa que tendrá su continuidad en la Edad del Bronce.

2. 2. *El metal campaniforme en el País Vasco*

Entre los elementos que con frecuencia suelen acompañar a la cerámica campaniforme en la

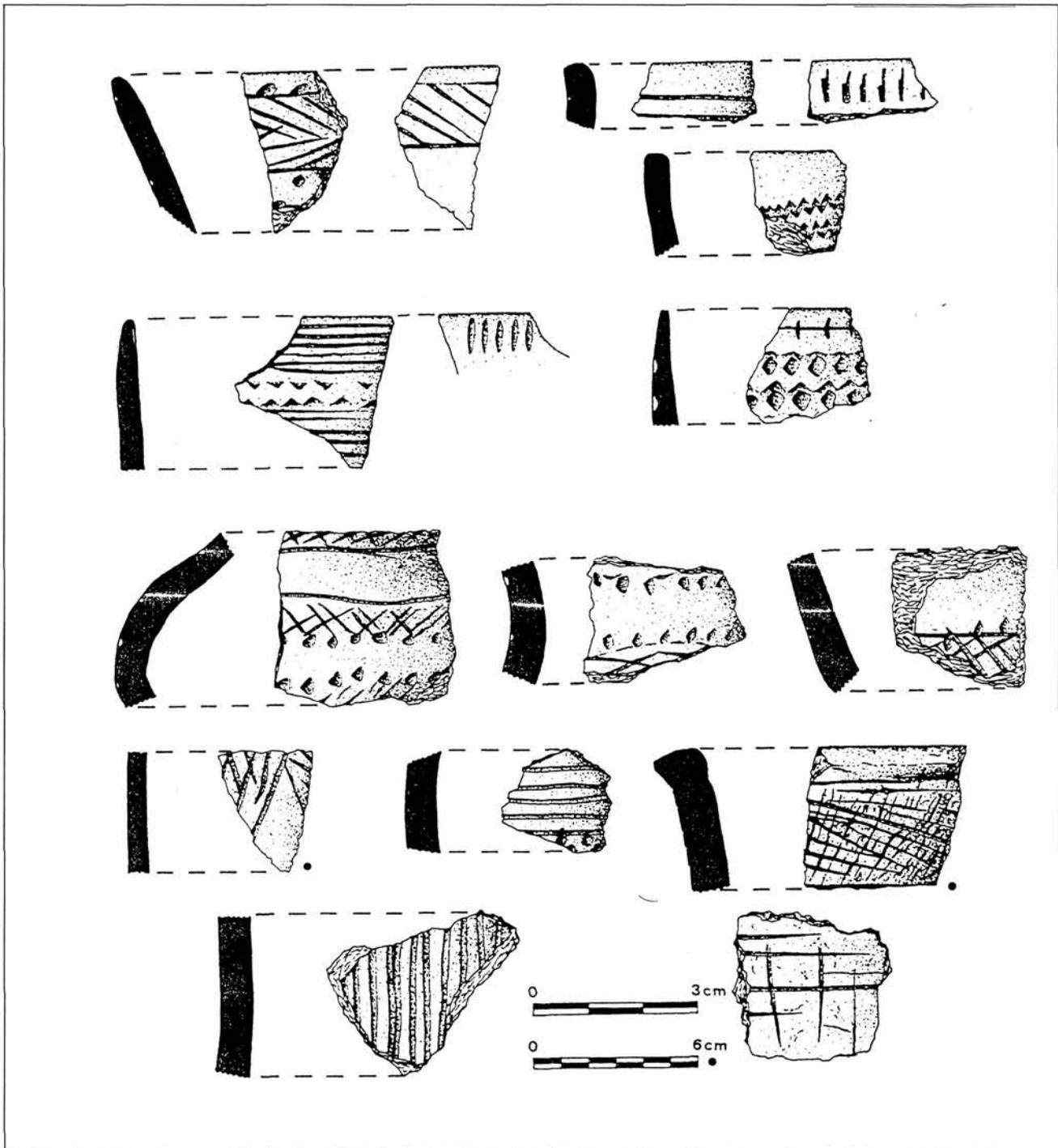


FIG. 9. Fragmentos cerámicos de Ponchín III (Sesma)

construcción de su bagaje los artefactos metálicos ocupan un lugar destacado, y no tanto por su redundancia sino más bien por la espectacularidad de los mismos y sobre todo porque en

muchas de las ocasiones es esta la primera vez que son reconocidos. Es decir, la ecuación campaniforme e inicios de la metalurgia tiene sentido real y en concreto en el País Vasco a excepción

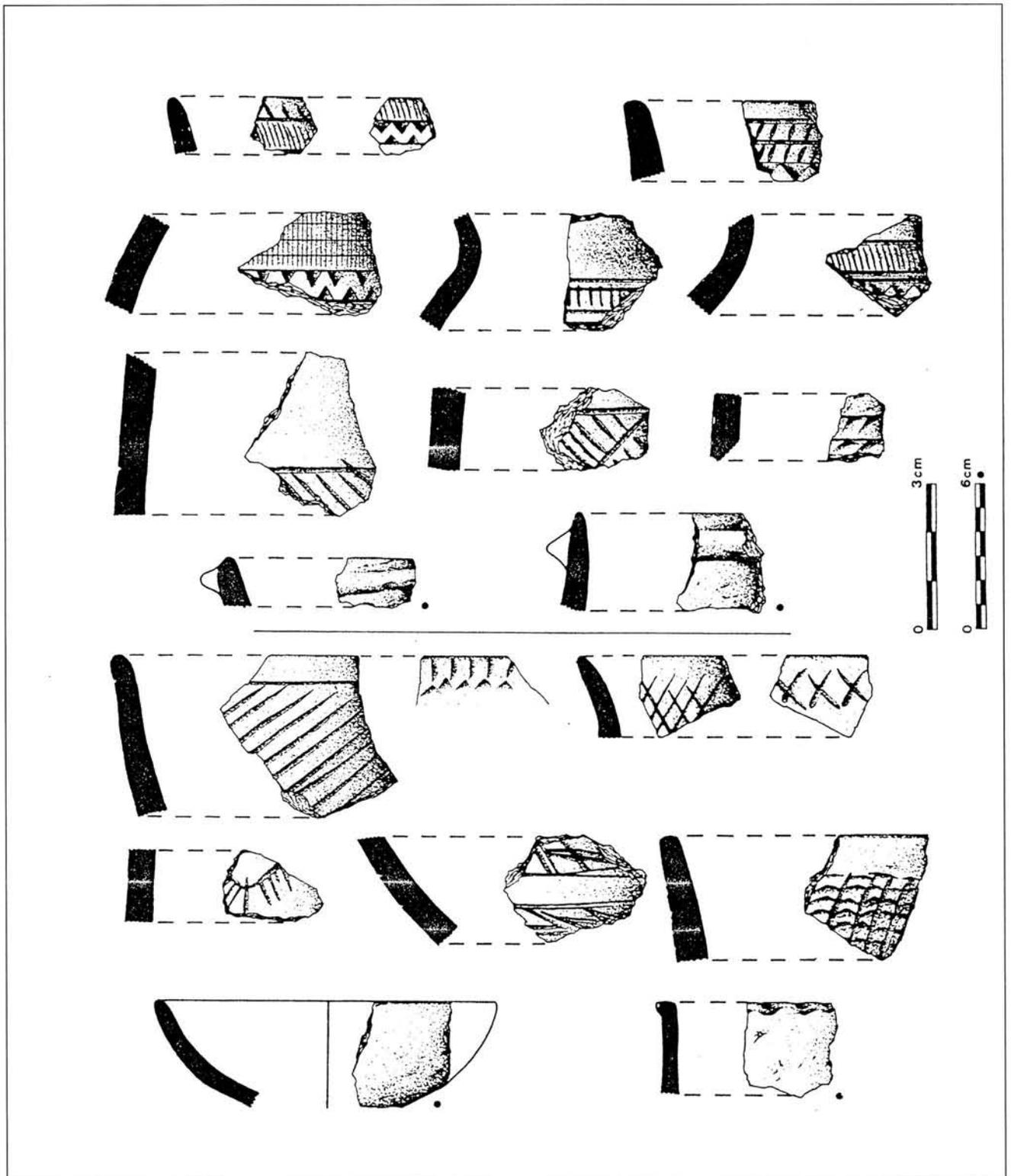


FIG. 10. Fragmentos cerámicos de Zapata V y Portillomayor II (Sesma)

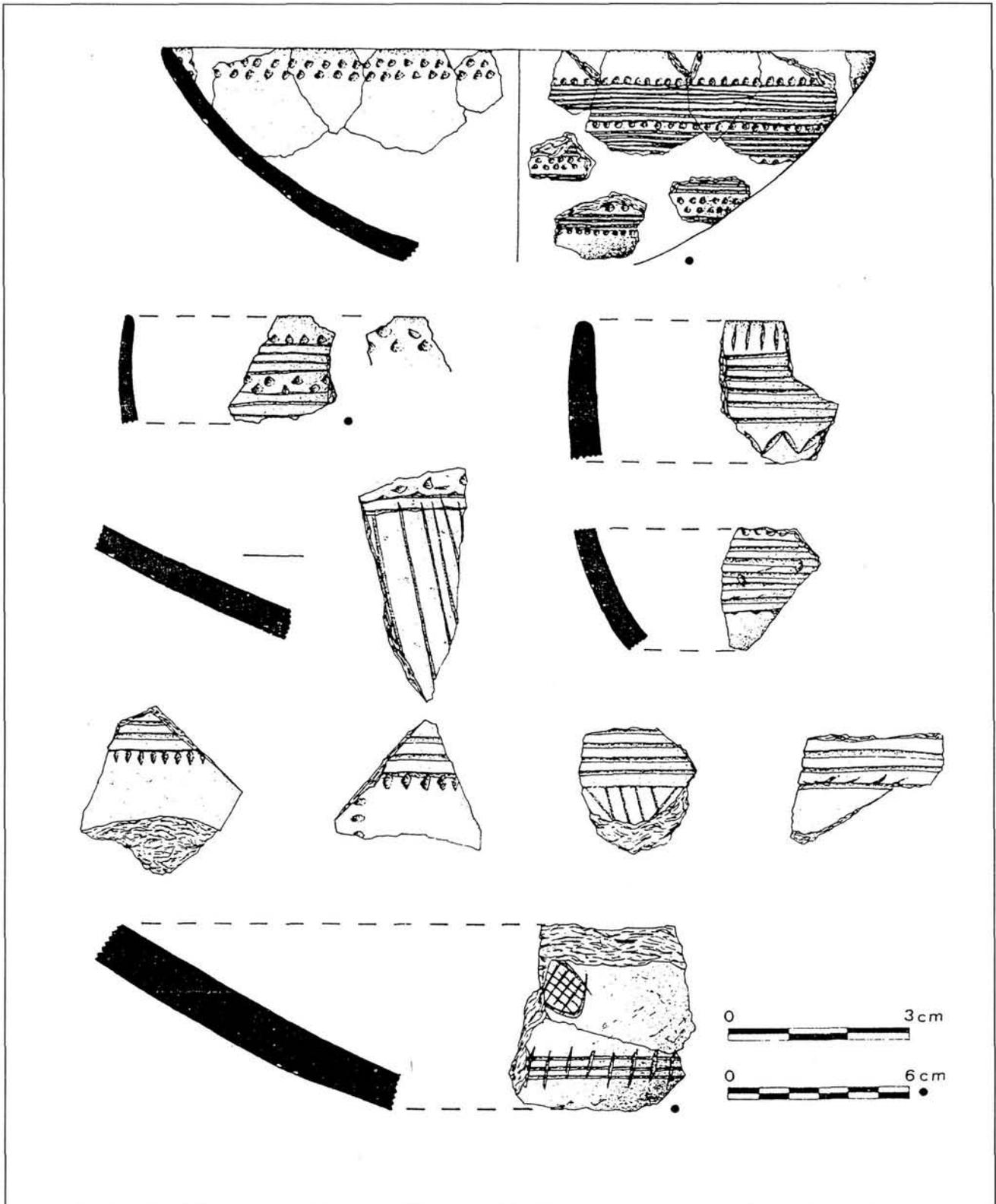


FIG. 11. Fragmentos cerámicos de Abejar I (Sesma)

hecha de aislados útiles metálicos que pudieran haber arribado con anterioridad, son estos los primeros indicios serios y estables de su presencia. Ahora bien, su ausencia en estratigrafías —son comunes en establecimientos funerarios colectivos— y la falta de dataciones absolutas para su contextualización impide formular una discusión más completa y explícita. En cualquier caso debe de tratarse de productos de importación, de restringida tipología y cuya finalidad se concreta principalmente en actividades para la caza o la guerra (puñales de lengüeta, puntas palmela), domésticas (punzones) y ornamentales (apliques laminares sobre oro) pero a los que, dada su excepcionalidad, se les supone asimismo un papel de marca de prestigio social o individual de su poseedor. El afianzamiento de las prácticas metalúrgicas será lento, en buena medida determinado por las posibilidades metálicas de la región, en lo relativo a la explotación de sus recursos mineros si los tiene, por lo que a pesar de la novedad que supone su entrada, junto a la cerámica campaniforme, y sus potenciales ventajas frente a aquellos cuya base material es la piedra o el hueso, no desplazarán rápidamente a las manufacturas tradicionales.

2.2.1. Los apliques laminares sobre oro

Los apliques laminares sobre oro en el País Vasco, y también en otras comarcas, se han localizado siempre en el interior de estructuras dolménicas, circunstancia que unida a su morfología, decoración y uso, como parte integrante de algún elemento percedero, otorga una densa homogeneidad a los mismos. Conocemos en Euskalherria tres ejemplares, dos en Trikuaitzi I y otro en Sakulo, a los que cabría añadir los pertenecientes al dolmen riojano de Collado Palomero I (cuatro cuentas y tres apliques) y de la sepultura de Ithé I (Pirineos atlánticos) para obtener un panorama más exacto de su dispersión. Se trata de manufacturas de escasa complejidad técnica a la manera de finas y estrechas láminas a menudo con perforación en sus extremos (para ser atados) y decoración incisa lineal.

Hemos confeccionado en alguna ocasión un inventario sobre este tipo de piezas llegando a la

conclusión de que las mismas, con exactas similitudes formales y dimensionales, se agrupan sobre tres focos concretos de Europa: fachada atlántica francesa (desde la Gironde a Bretaña-Normandía, con una veintena de ejemplares), País Vasco —La Rioja (con 11), y Languedoc— Bajo Rhódano (con 14). Sospechamos nosotros que algún tipo de relación tiene que existir entre estos tres focos, los cuales deben estar conectados de alguna manera y no nos extrañaría que en un futuro pueda perfilarse con mayor claridad que hoy el camino de reparto y el tipo de tránsito a partir de nuevos descubrimientos que tengan lugar (recientemente se ha citado su aparición en Las Veguillas, Salamanca, en yacimientos del interior de Francia —de Dordoña, Tarn, Lot, Gers y Aude— o más alejadamente en Bylany, Moravia). Estos intercambios no se circunscribirían exclusivamente a los apliques sino que afectan a otros productos entre los que, aún pertenecientes al mundo campaniforme, se observa un mínimo *décalage* en el tiempo: se han rastreado en las tres comarcas consideradas la conjunción de cerámicas del tipo marítimo o con decoración mixta cordada-puntillada, puntas palmela y variedades concretas de botones de perforación en V, a la vez que en Bretaña son conocidas cazuelas que según su morfología, que no en su decoración, pueden clasificarse como del tipo Ciempozuelos.

Esta inicial y simple industria áurea tendría su continuidad posterior en el País Vasco en contadas piezas para el adorno personal conocidas en algunos megalitos de la región: una cuenta tubular de Los Llanos, un anillo de Ausokoi y sendas piezas, inéditas hoy, de Gipúzkoa⁴.

2.2.2. Los puñales de lengüeta

Los puñales de lengüeta son los productos metálicos de mayor envergadura, por su tamaño y complejidad técnica, de los que suelen acompañar a la cerámica campaniforme. Se definen por poseer una fina hoja triangular (ovalada en algún caso) con meseta central y bordes adelga-

⁴ Agradecemos a J. Mújica su disposición en la consulta de dichos materiales

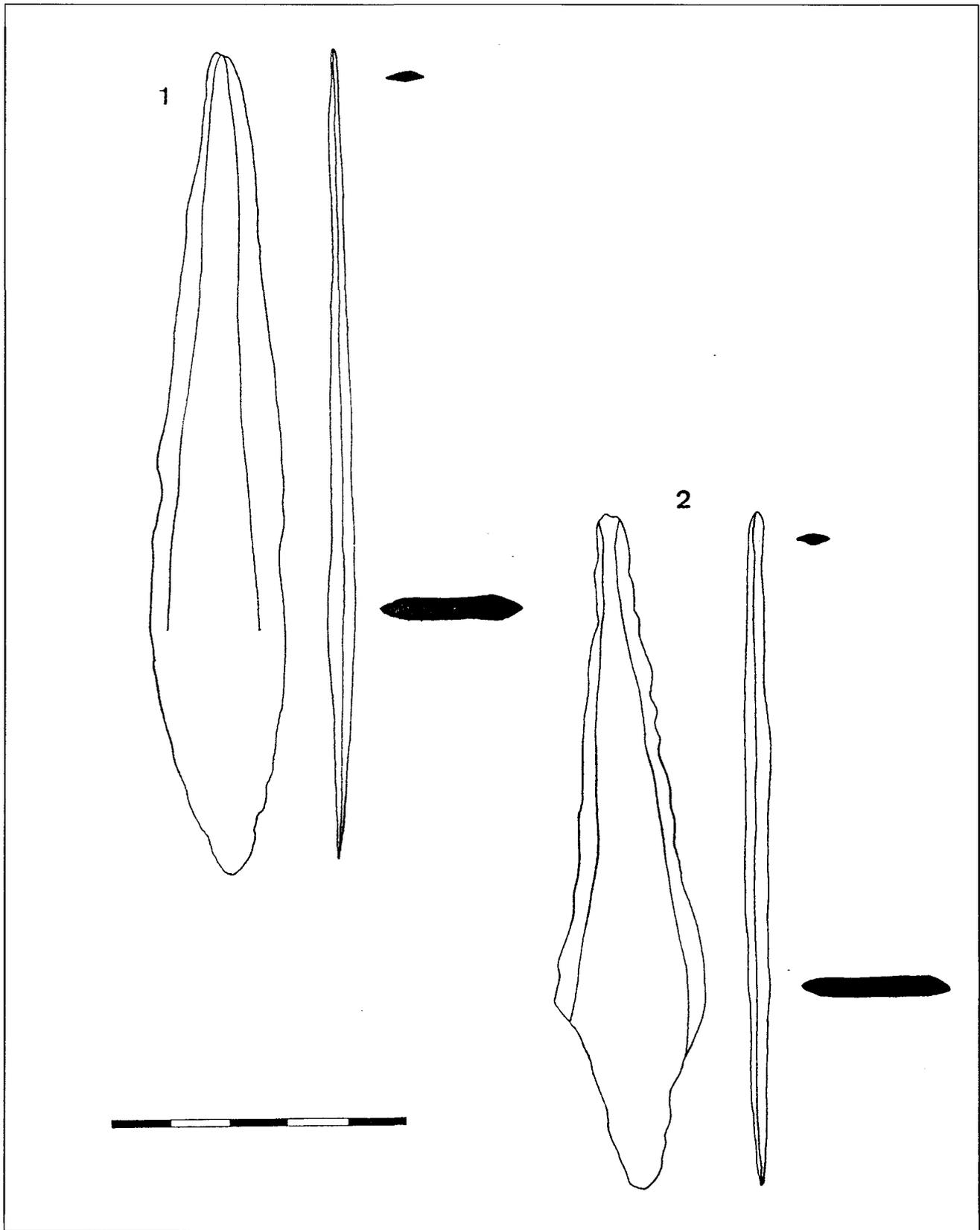


FIG. 12. *Puñales de Gobaederra.*

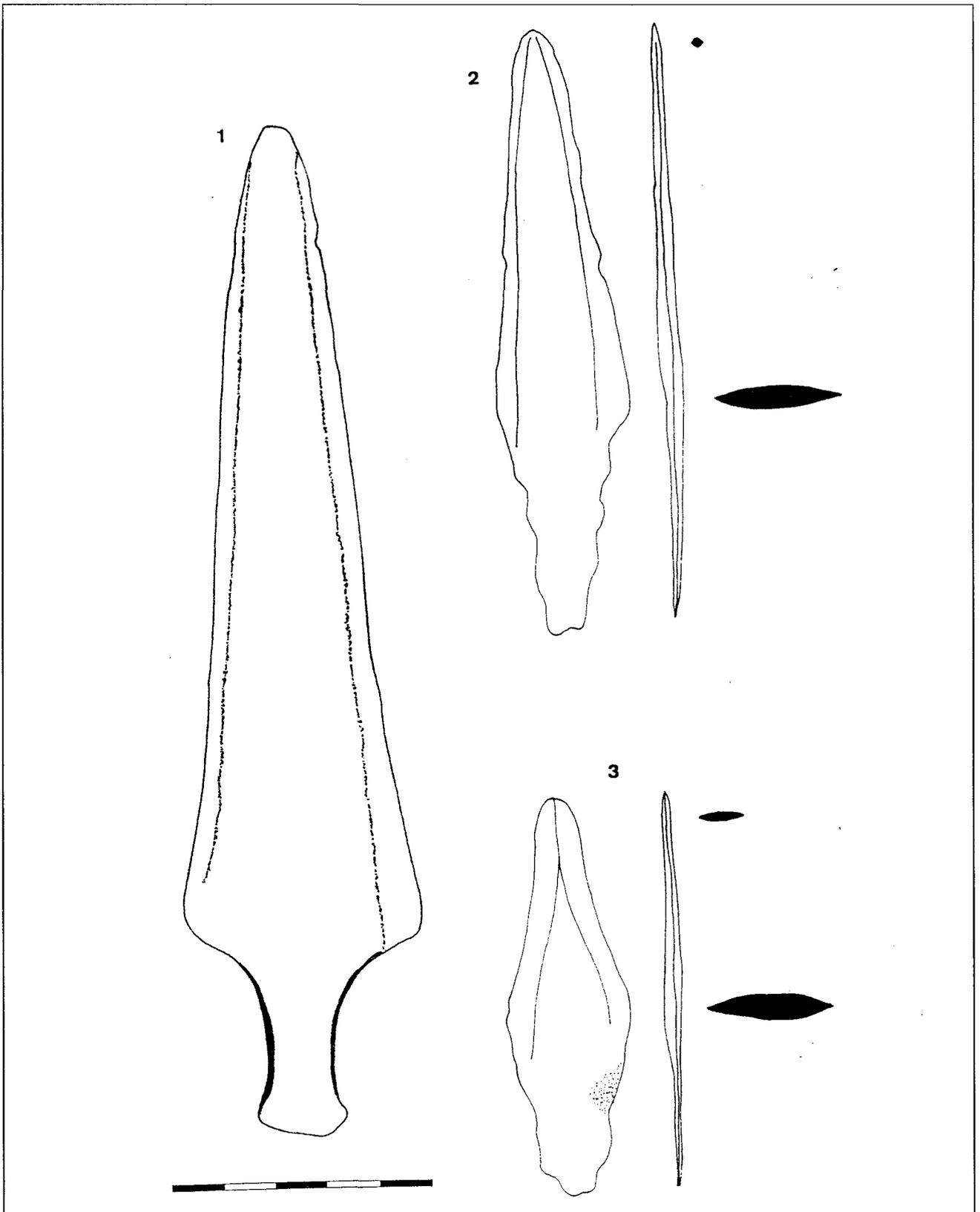


FIG. 13. Puñales de lengüeta. 1. San Martín; 2 y 3 Gobaederra.

zados, más una lengüeta de emange que, con el tiempo, varía de forma y longitud, habiéndose concretado una tipología morfológica para los mismos.

En la región de estudio se han señalado hasta 14 ejemplares para 9 yacimientos (a los que podría sumarse un fragmento de hoja metálica de Pagobakoitza). Son 5 los localizados en Gobaederra, todos de hoja triangular y con lengüeta marcada en dos de los casos (de lengüeta simple figs. 12.1 y 13.3) y no diferenciada en otros dos (de base simple figs. 12.2 y 13.2); tanto los de Aitzbitarte II (fig. 14.4) como los de Atxuri (fig. 14.5) y Urtao II (fig. 15) (a pesar de las diferencias en sus dimensiones) se asemejan al primer tipo descrito. Por su parte los de Puerto de Herrera (fig. 14.2) y San Martín (fig. 13.1), yacimientos muy cercanos entre sí, se caracterizan por su corta lengüeta y su aspecto trapezoidal, si bien el de San Martín, con sus 20 cm. de longitud, es sensiblemente más esbelto. Pertenece el de Obioneta Sur (fig. 14.3) a la categoría Moëlan-Obioneta, propio de Bretaña y personalizado por su extraña simbiosis entre verdadero puñal de lengüeta y punta palmela por su hoja ovalada y pedicilo corto, no siendo muy lejano el del dolmen de La Cascaja, (fig. 16.3) de su mismo tamaño y morfología. Las dimensiones, la hoja triangular y la lengüeta corta del puñal de Goldanburu (fig. 14.1) encuentra sus mejores paralelos en prototipos centroeuropeos, al igual que el botón con perforación en V y decorado que le acompaña.

Desde el punto de vista mineralógico, se han analizado 10 de los 14 artefactos, y si aceptamos los resultados del Landesmuseum de Stuttgart, casi todos los ejemplares tendrían cabida en los grupos FB1 FB2, con alta cantidad de níquel, excepto el de Goldanburu que a pesar de su morfología continental, se clasifica como E01A, por la elevada cota de arsénico, el grupo dominante en la Península Ibérica⁵.

Tres anotaciones finales deseamos remarcar ahora para el caso vasco: a) los puñales de len-

güeta se localizan en Álava y Gipúzkoa (no los hay en Navarra y solamente una en Vizcaya), posicionándose en la vías naturales de tránsito entre el continente y el interior de la Península Ibérica; b) se observan mínimas diferencias tipológicas entre los representantes hallados en los dólmenes frente a los de las cuevas (éstos de los tipos de base simple o de lengüeta corta); c) cronológicamente tanto la fecha C-14 de Gobaederra, 1710±100, como los materiales con los que cohabitan están en concordancia con la presumible datación de sus puñales y aquellos materiales que le son afines.

2.2.3. Las puntas palmela

Si lo Ciempozuelos es la variedad cerámica más genuinamente peninsular (junto al grupo de Salamó o el campaniforme andaluz) tendrá su correspondencia metálica en las puntas palmela, sobre las que nadie discute su procedencia ibérica. Sus rasgos fundamentales atienden a una hoja ovalada con los filos biselados y un pedúnculo largo, la más de las veces aguzado o truncado. A pesar de su cercano origen tan sólo se conocen 5 ejemplares de estas puntas en el País Vasco, magro repertorio si se coteja, por ejemplo, con los puñales de lengüeta, localizadas tanto en sepulcros megalíticos (dos en Sakulo —fig. 16.5 y 6— y uno en San Sebastián II —fig. 16.1) como en cuevas de habitación (Los Husos —fig. 16.4) y fuera de contexto arqueológico definible (Valdecanales —fig. 16.2)⁶. La mayoría de ellas de adecuían bien a los modelos clásicos de pedúnculo desarrollado, siendo las dos de Sakulo, con sus más de 10 cms. de longitud frente a los 6,5 de la de San Sebastián II, las más esbelta. En cambio la de Los Husos se acerca a los puñales de lengüeta debido a su ancha hoja y corto pedicilo de

⁵ Los resultados que para las piezas de Gobaederra ofrece el I.C.R.O.A. difieren sensiblemente a los de Stuttgart, al detectar una mayor participación del hierro y del níquel y menor de arsénico, antimonio y plata.

⁶ Puede discutirse la presencia de alguna más en Aizkomendi, a través de la documentación que se conserva de las exploraciones realizadas en el monumento en 1832. Por su parte en el término municipal de Castro Urdiales, Cantabria, se han recuperado cuatro más en los recintos funerarios de la cueva del Cráneo, el abrigo del Cráneo y la cueva de Los Gitanos.

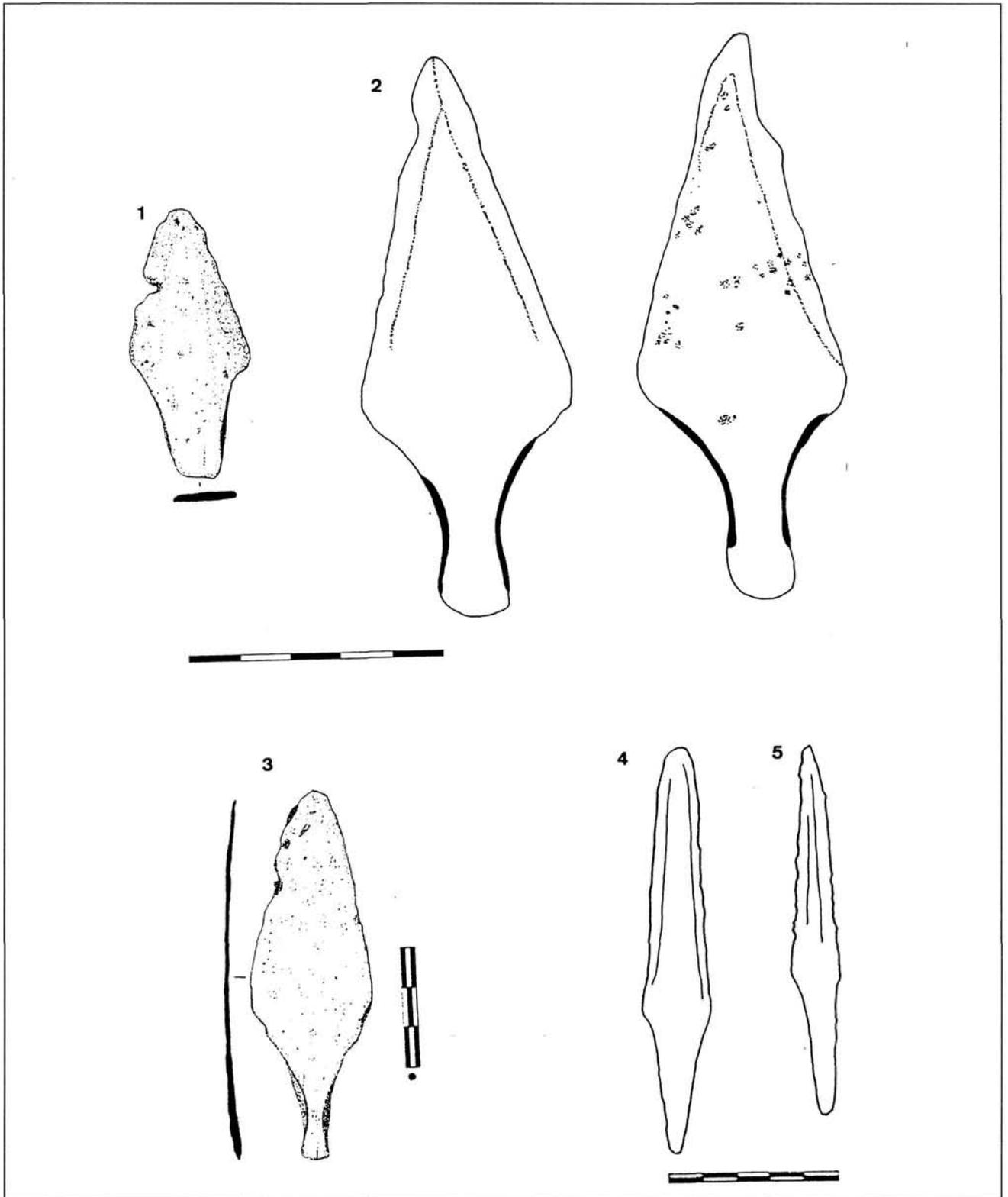


FIG. 14. *Puñales de lengüeta*. 1. Goldanburu; 2. Puerto de Herrera; 3. Obioneta Sur; 4. Aitzbitarte IV; 5. Atxuri (1 y 3 Pérez Arrondo y López de Calle; 4 y 5 Armendáriz).

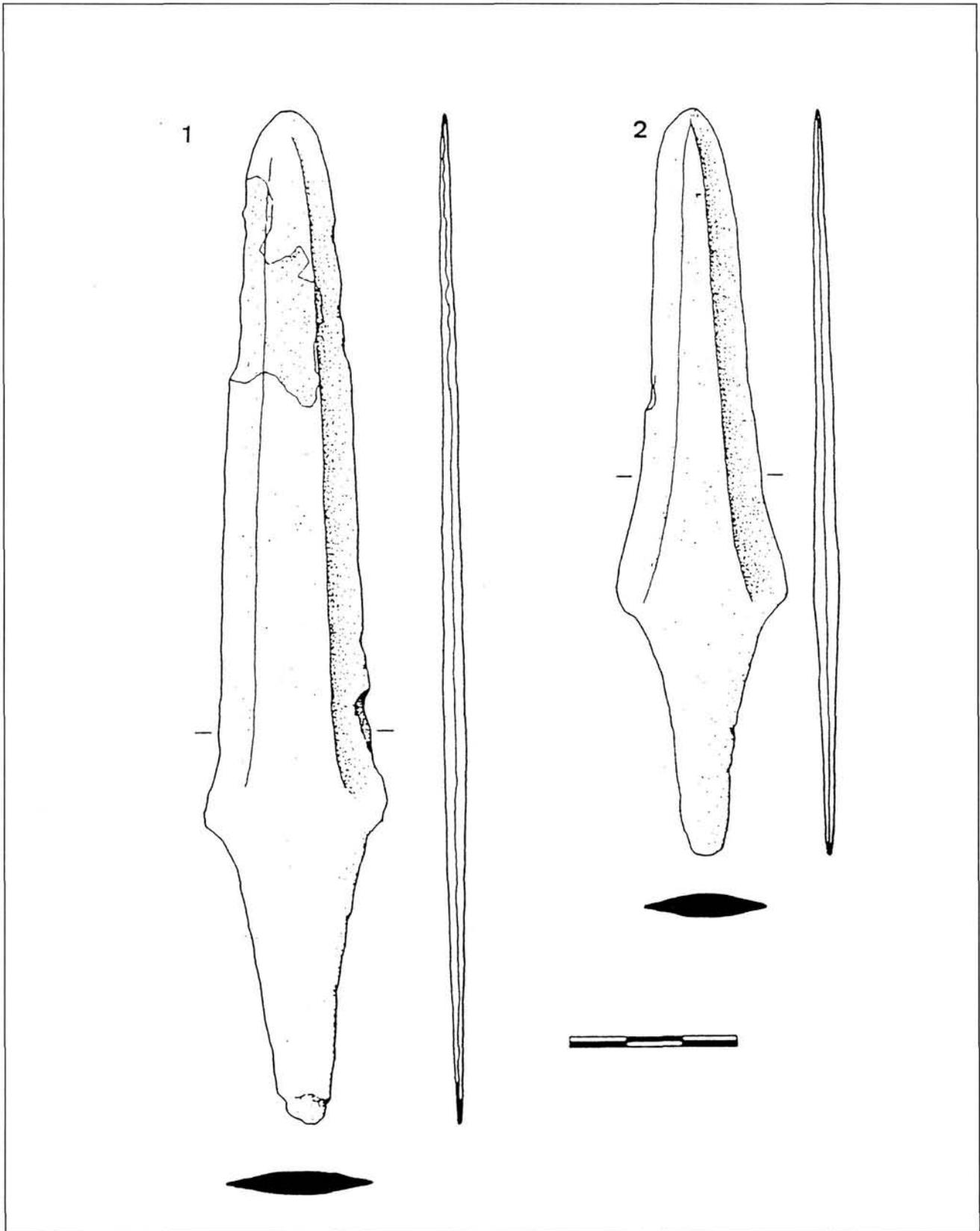


FIG. 15. Puñales de lengüeta de Urtao II (Armendáriz).

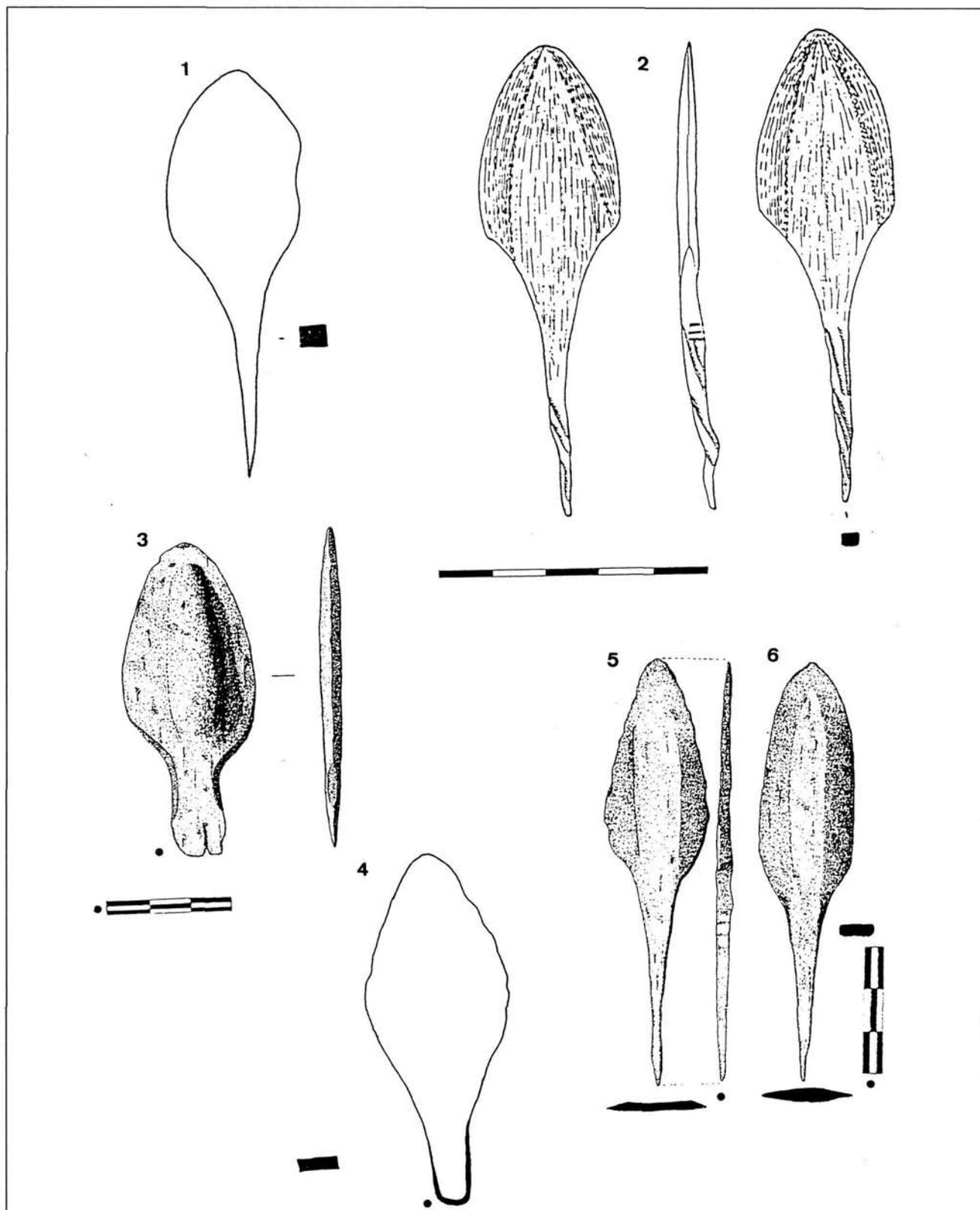


FIG. 16. Instrumentos metálicos propios del mundo Campaniforme. 1. San Sebastián II; 2. Valdecanales; 3. La Cascaja; 4. Los Husos; 5 y 6 Sakulo (3, 5 y 6 Pérez Arrondo y López de Calle).

sección cuadrangular, encajando por su definición metalográfica en el grupo E01A⁷.

Ya hemos comentado anteriormente el carácter ibérico de estas armaduras, y con ello queda expresado su lugar de procedencia, pero una vez más el País Vasco servirá como eslabón de enlace entre la Península y la Europa Continental de tal manera que actuará como agente activo en el reparto de las puntas palmela. En Europa se ha constatado presencia de palmela en toda la fachada atlántica francesa, desde Aquitania a las Islas anglo-normandas —pasando por La Gironde, Bretaña y Morbihan— así como en el área de Languedoc-Bajo Rhódano con la región de L'Ariège como hito intermedio, es decir el mismo triángulo geográfico que el diseñado en el caso de los apliques sobre oro. Nuevamente se ha recurrido a un comercio marítimo entre Portugal y Bretaña para explicar la presencia allí de estas armas, pero como en el caso de la cerámica campaniforme marítima defendemos nosotros un camino terrestre que creemos está bien trazado (con la densa presencia de las vasijas puntilladas, algunos puñales de lengüeta, el hacha de Balenkaleku Norte, las manufacturas áureas, modelos concretos de botones de perforación en V...) y cuya vigencia no se restringe a un momento puntual, a juzgar precisamente por los elementos que entran en juego. No es idea nuestra, y la aceptamos, aquella que para solucionar el problema que plantea la presencia de puntas palmela en L'Ariège-Bajo Rhódano y su ausencia en Cataluña, propone un camino nordpirenaico, a través del umbral de *Naurouze* y el eje fluvial del Garona entre la fachada atlántica y el Golfo de León. En él, añadimos nosotros, también participa la cerámica con decoración de pastillas repujadas, vasos polípodos, algunos botones óseos de perforación en V, los apliques laminares sobre oro, las armas del tipo *West European Dagger*, los punzones Fontbousse y los llamados brújula, así como algunos modelos de hachas planas —ocasionalmente vinculadas directamente a las puntas palmela.

⁷ Quizá fuera más acertada la clasificación de este instrumento dentro de la categoría de los puñales de lengüeta. De hecho muestra bastantes semejanzas con la pieza de Galdanburu tanto en su morfología y dimensiones como en su composición mineral.

2.2.4. Los punzones

La larga perduración de los punzones metálicos, los hay pre, post y campaniformes, su invariabilidad formal a lo largo del tiempo y el hallazgo de los mismos en yacimientos abiertos, recintos funerarios de dilatado uso, dificulta enormemente su exacta calificación.

En el País Vasco, y vinculados al *package* campaniforme, con dudas en algunos casos, deben citarse los siguientes: a) del tipo Fontbousse en Gobaederra y La Mina de Farangortea. En el primer caso se trata de una densa acumulación, que incluye también 5 puñales de lengüeta, compuesta por 11 leznas, 8 de las cuales se ajustan perfectamente al modelo por sus dimensiones, de 7 a 10 cm., biapuntamientos y secciones, caracteres que también definen a los dos de la Mina de Farangortea; b) los otros tres del yacimiento alavés, más modestos, encuentran paralelos en los de Gorostiarán E. y Echauri; c) punzones del tipo pirenaico son los de El Sotillo e Igaratza Sur; d) el ejemplar de Puerto de Herrera es muy particular al ser de elaboración cuidada, con base despejada para su enmange y sección romboidal en el cuerpo.

Se ha analizado la composición mineralógica de los punzones de Gobaederra —en los dos laboratorios ya citados y bajo procedimientos distintos— destacándose la participación del arsénico, bismuto y níquel y su adscripción a los grupos A2, G, FB1 y FB2.

* * *

Reservamos estas líneas para una última reflexión que atañe al cuerpo metálico descrito. Ningún investigador ha abogado por una producción propia, en el área vasca, de los artefactos metálicos sobre cobre / bronce durante el Eneolítico; más bien al contrario las opiniones se han inclinado implícitamente hacia la importación de estos objetos. Se razona dicha premisa atendiendo al escaso volumen de útiles disponibles —no menores en realidad que los descritos para otras áreas—, a los tipos formales de los instrumentos que sugieren modelos foráneos, a la inexistencia de documentación arqueológica que de manera directa evidenciara esta producción

—minas, útiles de explotación, extracción o elaboración (moldes)— y a la pobreza e inaccesibilidad de los recursos mineros de cobre y estaño disponibles en el territorio. Frente a este último argumento debe contraponerse que si bien es cierto que no se conocen explotaciones mineras prehistóricas (salvo el caso de la cueva de los Hombres Verdes de Urbiola, con restos humanos adscritos a un tipo, el alpino, nada común en el área vasca) la presencia de vetas y afloramientos de estos minerales es mayor de la que habíamos supuesto. Junto a modestas explotaciones industriales contemporáneas en Ollerías, San Benito, San Miguel de Larroche, Atxondo, Mina Modesta, Arditurri, Mués y Sorlada se sabe de la existencia de vetas de sulfuro de cobre, pirita, calcopirita, malaquita y azurita de desigual potencia en un buen número de localidades diseminadas por todo el territorio. De Oeste a Este y de Norte a Sur: área del Gran Bilbao (estos afloramientos eran de importancia pero han sido menospreciados y desaprovechados por la explotación de la rica cuenca férrea), Vera de Bidasoa, Lanz, Goyerrri, Arive-Garralda-Arriela, Arrastaria, Valle de Cuartango (donde precisamente se enclava la cueva de Gobaederra con más de una quincena de instrumentos metálicos), Salinas de Añana, Alaiz-La Peña y Tafalla-Artajona (para la vertiente norte de los Pirineos se han señalado minas de cobre en por ejemplo Baigorri, Cézy y Montagne d'Ar.

En los pocos casos en los que sobre estos afloramientos citados se ha realizado examen mineralógico se ha destacado la alta presencia de níquel en su composición mineral (también en la mencionada mina de Montagne d'Ar, Pirineos Occidentales). A su vez (¿por casualidad?) buena parte de las piezas metálicas prehistóricas analizadas se van a caracterizar también por las altas cotas del níquel: 2 de los 22 implementos (dos instrumentos híbridos entre punta palmela y puñal de lengüeta) han sido catalogados dentro del grupo E01A calificado como propio de la Península Ibérica —si bien el uso de azurita o malaquita local suele proporcionar también cobres arseniacados, sin necesidad de establecer una dependencia peninsular—, mientras que otros 19 (puñales de lengüeta y punzones) se incluyen, dado el estimable volumen de níquel y bismuto,

en los grupos FB1 y FB2 sobre los que se ha insinuado su producción alpina. Sin embargo habría que disponer de una mayor documentación, en cantidad y calidad, para poder enjuiciar con equidad las consecuencias que se derivarían de estas observaciones, las cuales merecerían una reflexión más profundidad que las que aquí se han acometido.

Menor es aún la información disponible sobre explotaciones de oro en la comunidad, reducidas, según documentación etnográfica, al aprovechamiento circunstancial del río Oria a su paso por la localidad de Anoeta, al uso de pequeñas minas en el Aralar, con más pérdidas que beneficios, y a su disfrute en el macizo de Gorramendi (Maia, Valle del Baztán) ya al menos desde Época Romana, continuando en la Edad Media y, en unos últimos trabajos, en 1948.

2. 3. Otros productos campaniformes

La cohabitación junto a la cerámica de un reducido lote de objetos óseos suele ser habitual, y su ausencia en comarcas concretas debe explicarse mejor atendiendo a problemas de conservación —en terrenos ácidos— que a una distribución conscientemente reducida y desigual. De todos ellos son sin duda los botones de perforación en V los más representativos y se manifiestan desde una amplia gama formal y en un marco cronológico dilatado (con antecedentes Neolíticos, tienen su mayor vigencia durante el Eneolítico para sobrevivir puntualmente durante el Bronce inicial y medio).

La presencia numérica de este equipo material en el País Vasco es discreta pero, eso sí, ofertando una diversidad morfológica importante ya que residen aquí todos los modelos conocidos independientemente de cuál sea su ámbito de vivencia geográfica. Son los pirenaicos los más numerosos dada su acumulación en el dolmen de San Martín, casi una quincena, a los que hay que añadir el ejemplar del dolmen de Aizibita, seguidos por los prototipos prismáticos-piramidales, en cuatro yacimientos (dólmenes de Sakulo y Zeontza y hábitat de Los Husos, en cueva, y Monte Aguilar, al aire libre) con un solo ejemplar por establecimiento. Estos últimos encuentran sus

mejores paralelos en los Pirineos Orientales (Quercy-Cataluña donde se agrupan más de un millar y medio) siendo frecuente su decoración como es el caso del navarro de Monte Aguilar. Originarios de Centroeuropa se consideran los ejemplares hemiesféricos decorados por puntillado (en Kobeaga y Goldanburu y, fuera de la región de estudio pero cercana a ella, el de Ithé I) y los cónicos (en Mina de Farangortea y Los Husos —así como en los cercanos megalitos de Peña Guerra I y Tablada de Rudrón—) habiendo compartido seguramente un mismo camino de acceso: a ambos, hemiesféricos puntillados y cónicos, se les conoce como tipo Bohemia-Moravia, por creerlos propios de allí, distribuyéndose entre Alemania, Polonia, Lituania, Eslovaquia y, a través del valle del Rhódano, hacia el Languedoc Rousillon. Desde aquí bien por el canal del Mediodía o bien paralelamente por el valle del Lot alcanzarían la fachada atlántica francesa, es decir, Aquitania —el País Vasco por el Sur y Vendée— Charente Maritime por el Norte (por tanto los mismos pasos aludidos anteriormente al tratar las puntas palmela y los apliques laminares sobre oro). Esta misma vía de acceso podría haber permitido la entrada de los botones de tipo tortuga, uno en la Mina de Farangortea y otro atípico en Kobeaga, al reconocerse este modelo con asiduidad en el Languedoc Oriental-Provenza, aunque tampoco debe olvidarse su residencia en el estuario del Tajo⁸. Tres botonaduras más, una dudosa en Igaratza Sur y dos de tipo durfort en Echauri complementarían el registro de estos adornos.

En suma una oferta moderada, en 11 yacimientos con una treintena en total si añadimos los de las estaciones dolménicas de Nalda y Sedano, pero diversificados en sus arquetipos, han sido referidos en Vasconia, resultando ser esta región el núcleo ibérico con mejor representación de dichos objetos si excluimos los casos particulares del estuario del Tajo y de Cataluña con modelos muy restringidos. Los yacimientos vascos afectados están ubicados indiferentemente en la vertiente atlántica y mediterránea y fundamen-

almente son de funcionalidad funeraria (8 dólmenes), cohabitando los botones con otros productos propios del equipaje campaniforme —si bien en recintos de larga utilización—: puñales de lengüeta, palmela, oro, campaniforme inciso y marítimo, brazaletes de arquero, punzones, ninguno de ellos pertenecientes a la primera de las sagas campaniformes.

También sobre base ósea se confeccionó la arandela de sección troncocónica de Igaratza Sur, que tiene sus mejores correspondencias, además de en el cercano sepulcro de Uñón de Clavijo, en ejemplares del área Alto Rhin-Alto Danubio-lago Grada, de donde son oriundos, adscribiéndose a los complejos culturales de Alderberg, Singer, Straubing, Reinecke y Polada y que, ocasionalmente, se vinculan al campaniforme. Apreciaciones similares son válidas para la aguja *à belier* de La Atalayuela y el alfiler de Sakulo, piezas también de origen centroeuropeo y análogo marco cronológico-cultural. Unos últimos objetos comunes a lo campaniforme son los brazaletes de arquero que en el área vasca cuentan con tres ejemplares: Kobeaga, Los Llanos y El Sotillo.

3. Reflexiones finales

A partir de los argumentos que hemos ido exponiendo para el caso vasco junto a las referencias globales que sobre el fenómeno campaniforme pueden rastrearse en las interpretaciones dadas por los prehistoriadores europeos y las referencias cronológicas, absolutas mediante carbono 14 y relativas según secuencias estratigráficas, pueden retenerse las siguientes reflexiones finales.

1. Alcanza el fenómeno campaniforme una dispersión geográfica amplia en el contexto europeo, superponiéndose sobre diversas realidades culturales independientes. Partiendo de una idea inicial común y con un bagaje material muy reducido va diversificando sus modos y fisionomía en la medida que afecta a diferentes áreas culturales, avanza cronológicamente y va adoptando nuevos elementos materiales. Se oferta así una variabilidad de *hechos campaniformes* según las preferencias y aceptaciones de cada territorio, varios de los cuales son definidos como *provincias campaniformes* desarrollando modalidades regio-

⁸ El atípico botón de tortuga de Kobeaga manifiesta exactos paralelos en la Vendée no siendo éste el único elemento que comparten ambas áreas, habiéndose defendido una producción local para este modelo.

nales de expresión, que con mayor o menor fortuna y duración cronológica, se influenciarán mutuamente entre sí lo que repercute en una compatible homogeneidad y originalidad en la composición del entramado.

2. El término *cultura campaniforme* de aplicarse tiene validez sobre áreas muy concretas, en aquellas que desarrollen estilos regionales, pero aún en ellas lo campaniforme no actúa como vector de las transformaciones culturales, sino que va adaptando sus formas a las realidades preexistentes, de ahí que precisamente se observen respuestas heterogéneas.

3. Con menor acierto puede acomodarse el concepto de *pueblo campaniforme*, pues es muy discutida la unidad étnica del grupo (o mejor los grupos) portadores del *package*, por mucho que se conozca el deambular de partidas humanas restringidas que se armonizan con las poblaciones preestablecidas.

4. No debe concebirse lo campaniforme como un fenómeno puntual, a pesar de su vigencia sostenida en un concreto marco temporal, mas bien al contrario se enmarca dentro de un proceso cultural de larga duración que iniciado en un Neolítico ya consolidado culmina con la emergencia de los grupos del Bronce inicial-medio. En definitiva es una circunstancia más, quizá muy espectacular en lo material pero ceñido a ello, de las que acontecen durante el Neolítico avanzado y el Calcolítico, y debe ser examinada en su globalidad junto a, como ejemplo, la anterior emergencia de las arquitecturas megalíticas y la generalización del hábitat al aire libre, la contemporánea consolidación de las vías de intercambio, de las que se aprovecha, o al progreso de la tecnología de los metales.

5. La irrupción de lo campaniforme es rápida, impetuosa, no ofreciendo retrasos entre aquellas áreas que lo acogen lo que dificulta cualquier explicación sobre su origen inicial. Su término depende en cada región según a) sí sólo reciben la primera de las sagas, b) se constituyen como provincias autónomas o c) de que se prolonguen en epílogo final denominado epicampaniforme.

6. En su heterogeneidad los productos campaniformes nos comunican sus génesis diferentes, y si bien ha sido corriente en la literatura arqueológica debatir a qué región debe otorgarse

el honor de su procedencia —fecundo debate para aquellos elementos iniciales pues de ellos se presupondría o derivaba un origen para todo el proceso en general— no es éste, en nuestra opinión, un asunto de esencial valor siendo más interesante interrogarse por las causas y los mecanismos que fomentaron su éxito.

7. Las fisionomías que se procura lo campaniforme dificulta hallar una respuesta satisfactoria al por qué: primero porque, como decimos, debe de entenderse el proceso dentro de un marco más general, desde el Neolítico Medio-Final hasta un Bronce desarrollado; segundo porque se superpone a realidades culturales divergentes; tercero porque su afirmación variará en cada caso y; cuarto porque no todas las comarcas son permeables en la misma medida a su desenvolvimiento. Tal vez sea correcto vincular su arranque inicial con los intereses de una elite social deseosa de marcar su prestigio —insistimos que sobre una realidad preexistente— pero otras razones deben explicar su desarrollo posterior, dadas las facies que adopta. El carácter de determinados componentes campaniformes —de lujo— y su contexto —tumbas o enterramientos individuales— cuaja bien con la idea del prestigio personal, pero no así otras coyunturas, tales como la manufactura de producción doméstica o habituales, su hallazgo en yacimientos de habitación o junto a individuos muy jóvenes, o en yacimientos de uso indefinido... Caben por tanto varias posibilidades y es inadecuada la utilización mecánica de aquellas que parecen más novedosas.

8. Queda enunciado que lo campaniforme no es la única expresión cultural del momento ya que otras son contemporáneas a ella, intercalándose entre sí y sin ser cada una oposición a la otra.

9. A escala europea se puede definir: una primera saga de nacimiento activo que faculta la dispersión de las vasijas con decoración cordada, con cierta seguridad las primeras, y muy seguidamente las de estilo mixto cordado-puntillado y marítimo internacional. Los contextos donde recalcan dichas manufacturas son de tipo funerario, en cada área según las modalidades preexistentes —individuales o en fosas y megalitos colectivos— y junto a ellos, aunque sea muy complicada su valoración, al parecer se depositan

otros elementos en lo que empieza a ser el nacimiento tímido del entramado campaniforme: objetos de oro, modelos concretos de puñales de lengüeta y punzones metálicos. En su distribución aprovecharán vías de intercambios ya conocidos al tiempo que se teje una red todavía más densa. Cronológicamente el marco de vigencia ideal serían los últimos 150- 200 años del III milenio⁹.

10. Una segunda saga permite el afianzamiento de los estilos regionales, esto es la consolidación de las provincias campaniformes, teniendo en los vasos internacionales puntillados el nexo de unión respecto a la primera. La inicial monotonía formal de la cerámica da pie ahora a una multiplicidad de recipientes, (junto a vasos cazuelas, cuencos, copas, tapas...) y el conjunto material se enriquece con una amplia gama de productos complementarios (en piedra, hueso y metal). Si bien son numerosos aún los contextos funerarios, cada vez será más frecuente la incorporación de la cerámica en los recintos de habitación, adecuándose las siluetas y los tamaños de los cacharros a nuevas necesidades, elaborándose así recipientes de uso doméstico con cánones que poco tienen que ver con unas manufacturas de lujo. Sólo en estas situaciones particulares podría validarse la idea de cultura campaniforme a condición de que paralelamente a la definición de la estructura material se advirtiera una serie de alteraciones de los patrones económicos, habitacionales, funerarios, sociales, de juicio... lo que muy rara vez ocurre. Se revalidan las vías de intercambio tolerando influencias mutuas entre las regiones —quizá por entonces, como se ha insinuado desde diversas perspectivas, ya se hubiera logrado con éxito la domesticación del caballo, se habrían mejorado las técnicas de navegación y se tuviera conocimiento de la rueda, constituyéndose, en el ámbito europeo una verdadera red de comunicaciones—. No se debe ser rígido a la hora de ofrecer un marco de desarrollo cronoló-

⁹ Aunque haya algún yacimiento que rebase este marco. En cualquier caso dado que lo campaniforme es un proceso rápido, su filiación temporal resulta ser muy compleja ante la falta de adecuadas estratigrafías, la escasez de fechas C14 las cuales se han obtenido mayoritariamente de recintos funerarios abiertos y en menor número de ocasiones de enterramientos individuales o niveles de habitación, y el grado de incertidumbre de las mismas.

gico para esta saga, pues depende de las intenciones y dinamismo de cada grupo cultural, siendo adecuado colocar su límite superior en torno al 2100–2000 y el inferior cerca a 1700 para dar cabida a situaciones particulares.

11. La perduración de lo campaniforme otorga crédito a la definición de lo epicampaniforme en circunstancias muy concretas en donde es confusa la descripción de los valores básicos y cuando ya se ha desmantelado la unidad inicial —material e ideológica— que daba sentido al complejo.

12. En el caso concreto del País Vasco la naturaleza del entramado campaniforme se nos presenta bajo las siguientes coordenadas: es discreto el número de yacimientos con elementos campaniformes en su interior, 66, manifestándose, eso sí, una muy interesante variabilidad, dada la personalidad de los útiles. El campaniforme es conocido en todas las comarcas de Euskalherria, aunque con un desigual reparto según sea su subordinación a una u otra saga. Inicialmente propio de yacimientos funerarios (en el 39% de los casos) su presencia se hará más constante en lugares de habitación a medida que se avanza en el tiempo.

13. Las articuladas sagas campaniformes europeas antes descritas tienen cabida en el ámbito vasco, con una correlación rápida en el tiempo.

14. En la primera de las sagas participan tanto los vasos cordados como los mixtos y marítimos, los primeros siempre en cavidades los segundos en monumentos megalíticos. Que esta primera oleada se acantona en la vertiente atlántica parece muy evidente, y que en su filiación deben buscarse paralelos continentales también. La cerámica cordada y mixta tienen en el País Vasco su frontera meridional de dispersión (a excepción de algún ejemplar aislado) y se vincula al denso foco de la fachada atlántica francesa. El caso del puntillado monótono es más espinoso dada por una parte su extensión siendo viable establecer una ruta terrestre desde la desembocadura del Tajo hasta el frente atlántico francés a través del interior peninsular, y a su implicación, como bisagra, entre una y otra saga. Tal vez los apliques laminares sobre oro y algún puñal de lengüeta participa-

ran también de esta primera saga, evidenciando también contactos con el área del Languedoc. Cronológicamente nos situamos en torno al 2100.

15. La segunda de las sagas tiene un comportamiento más vigoroso, y si bien la cerámica puntillada aún perdura, el protagonismo recae en la variedad inciso-impresa Ciempozuelos, ahora la disposición es marcadamente meridional y su nexa peninsular. Atendiendo a los caracteres de los recipientes cerámicos, a la distribución de otros elementos campaniformes y a un cierto desequilibrio cronológico, se dibujan dos áreas en el interior de la Vasconia mediterránea (aunque representantes de esta segunda saga se conozcan fuera de la misma): La Rioja Alavesa y Tudela-Bardenas Reales¹⁰.

16. La Rioja Alavesa: Desconociendo en la actualidad establecimientos del Epipaleolítico y del Neolítico antiguo en la comarca —a excepción del nivel cardial de Peña Larga— su hábitat holocénico comienza a ser vigoroso en el último tercio del IV milenio, momento al cual se adscriben algunos yacimientos de habitación al aire libre, en cavidades, nivel IV de Los Husos, y sobretodo el denso conjunto megalítico. Éste, entroncado con aquellas estaciones de la margen derecha del Ebro, del Norte de Burgos y Palencia, así como con recintos paradolménicos de Valladolid, participa en la definición de una facies cultural neolítica funeraria, la de San Martín-El Miradero, aunada por la convivencia de determinados productos materiales. Esta unidad debe perdurar durante lo campaniforme dado que sobre la misma región y sin ruptura se incorpora lo Ciempozuelos. No significa esta presunción una férrea dependencia de La Rioja Alavesa (y la Comunidad Autónoma de La Rioja,

áreas que no deben de desligarse) respecto a la meseteña, pues aceptando lo Ciempozuelos, y dándole vida con la formalización de la trilogía formal y los motivos ornamentales, propone la asunción de caracteres propios que ofertan homogeneidad, de tal manera que creemos que la misma es un centro de producción independiente (no todo va a ser “importado”). A pesar de que lo Ciempozuelos participa tanto de los recintos funerarios como de los habitacionales y, a pesar de que desarrolla formas ajenas a los prototipos clásicos (vasijas domésticas de Peña Larga), creemos que no se trata ni de un episodio cultural, pues las demás variables apenas si se han modificado, ni de una intrusión material, sino que sería la expresión, por ejemplo en el caso de los megalitos, de una nueva generación más dentro de un ciclo cultural muy dinámico en donde lo campaniforme es una de sus propuestas. El área de La Rioja Alavesa se apropia además de otra serie de objetos campaniformes —botones de perforación en V, puntas palmela, puñales de lengüeta...— evidenciando que si la producción cerámica es deudora del foco meseteño, como también las puntas palmela, otros elementos encuentran sus mejores paralelos en Bretaña y Languedoc. Esto es, que sirviéndose de trazados anteriores hacia la Meseta y hacia Europa, construye un verdadero entramado material.

17. Tudela-Bardenas Reales: Agudizando lo descrito para La Rioja Alavesa no sólo no se conocen yacimientos del Epipaleolítico o del Neolítico antiguo en la zona, ni siquiera los hay del Neolítico medio y final (al no poder asegurarse el momento de edificación del megalito de Tres Montes) y por tanto será durante el Calcolítico cuando en la comarca se asienten de forma estable y densa los grupos humanos, poco antes del momento campaniforme o al mismo tiempo de su irrupción, en consonancia con lo que está sucediendo en la vecina Aragón, así en Cinco Villas, y que a la larga propiciará el afianzamiento de los complejos culturales de la Edad del Bronce con la construcción de verdaderos poblados. Si bien se han recuperado algunos recipientes propios de la línea clásica de lo Ciempozuelos lo característico serán las vasijas con decoración descuidada, motivos torpemente eje-

¹⁰ En realidad el diseño de estas dos áreas geográficas, situadas una a cada extremo de la porción de la Cuenca del Ebro que corresponde a Euskalherria, está muy determinado por la intensidad de los trabajos arqueológicos que en ellas se han llevado a cabo: la Rioja Alavesa por la densidad con que se manifiesta el fenómeno dolménico y las Bardenas Reales por las prospecciones sistemáticas acometidas en los últimos años. Probablemente futuros trabajos nos obligen a reconsiderar o matizar algunos de los presupuestos indicados en estas reflexiones, si bien puede ocurrir, como en las muy trabajadas cuencas de los ríos Rojo y Ayuda que lo campaniforme no se manifieste con tanta intensidad como en ellas.

cutados, incompletos y de restringida iconografía. En su conjunto también llegan a formalizar una identidad propia, cronológicamente en torno al 1600 a. C. Sin embargo es esta alfarería el único vestigio del *package* campaniforme, puesto que el resto de los elementos que suelen acompañarla están prácticamente ausentes en la comarca.

18. A través de la documentación disponible para el País Vasco pueden definirse en él dos grandes ciclos culturales en los inicios del Holoceno. El primero inaugurado con los complejos industriales del Epipaleolítico desemboca en un Neolítico medio, con una industria lítica geométrica, escasez de cerámica, hábitat generalizado en pequeños refugios y actividades cinegéticas y de recolección como estrategias económicas principales, con quizá algún tímido ensayo de las prácticas productivas al final del estadio. En el segundo, que va tomando cuerpo a partir del último tercio del IV milenio, de ruptura progresiva, hay una restricción del utillaje lítico, en los tipos y en su volumen, un progreso de la producción cerámica, un desarrollo masivo del hábitat al aire libre con el abandono de los abrigos y las cuevas, un interés por el fomento de las prácticas funerarias con la edificación de los sepulcros dolménicos, una preferencia por la praxis productiva, agricultura y ganadería, frente a la depredación y una necesidad por fomentar las relaciones entre las áreas culturales. Sobre estas coordenadas prosperará lo campaniforme: a) usando los mismos recintos sepulcrales —no hay ninguno original de nueva creación y no se trata tampoco de una intrusión—; b) integrándose en los yacimientos al aire libre —así ocurre en el poblado de Larrenke Norte donde se observa continuidad entre los niveles III, II y I, incluyendo este último elementos campaniformes; en Peña Larga el campaniforme está precedido por un nivel Neolítico cardial y una fase funeraria Calcolítica, e infrapuesto a un horizonte de la Edad del Bronce; la misma superposición sin fisuras entre el campaniforme y la subsiguiente Edad del Bronce se ha descrito también en el poblado de Monte Aguilar; c) no alterando el *modus vivendi* de las poblaciones, en la organización territorial y en la explotación del ecosistema—; d) usufructando los trazados

de intercambio preexistentes —por ello su irrupción se produce sin retraso alguno—. En definitiva, no se observa una ruptura neta entre lo precampaniforme, lo campaniforme y lo posterior a él, ni aquí ni en otras entidades culturales cercanas. Tampoco parece tratarse de un proceso de aculturación, sino tan sólo, a pesar de su espectacularidad, de uno más de los ingredientes que entran en juego en ese ciclo histórico dinámico que va desde finales del cuarto milenio hasta la consolidación de las sociedades complejas de la Edad del Bronce.

Apéndice

Los datos en el caso vasco

El Abejar I (Bardenas Reales): Establecimiento al aire libre. La prospección recupera un cuenco campaniforme con impresiones, líneas incisas corridas, repetición de ambos motivos descritos, impresiones alternantes, nuevas incisiones corridas e impresiones al exterior e impresiones alternantes al interior; fragmento cerámico con similares motivos a los ya descritos; último fragmento con serie de incisiones verticales, líneas incisas corridas y zigzag inciso. Otros cachos más con incisiones corridas, impresiones reticuladas... siempre realizados con tosquedad pueden corresponder a recipientes del estilo «Silos».

El Abejar III (Bardenas Reales): Establecimiento al aire libre. En su prospección se reconocieron dos fragmentos cerámicos que podrían pertenecer a lo campaniforme: los motivos, descuidados, incluyen impresiones de triángulo, incisiones verticales y ajedrezado.

El Abejar IV (Bardenas Reales): Establecimiento al aire libre. La prospección suministra elementos arqueológicos de varias edades, entre ellos dos fragmentos cerámicos, el primero con retícula y el segundo con triángulos incisos e impresiones circulares, de aire campaniforme.

Aitzbitarte IV (Rentería): Cueva de habitación. Hoja metálica a la manera de puñal de lengüeta o punta palmela según versiones. Por su composición metalográfica encajaría en el grupo FB1.

Aizibita (Cirauqui): Dolmen. De su excavación se sabe de un botón de perforación en V hemisférico.

Aizkomendi (Eguilaz): Dolmen. En las excavaciones realizadas en la década de los años treinta del siglo pasado se recuperaron varias hojas metálicas, las cuales se acercan en algún caso, según las descripciones y medidas que entonces se tomaron, pues se des-

conoce su paradero y nunca se realizó representación gráfica de las mismas, a las puntas palmela.

La Almuza (Sesma): Establecimiento al aire libre. En las prospecciones se recogen tres fragmentos cerámicos de panzas y uno de borde con decoración de campaniforme Ciempozuelos (entramados, zigzag, cordones pseudoexcisos y motivos de rombos) junto a otras evidencias propias del mundo de Cogotas.

Amalda II (Zestoa): Cueva de funcionalidad desconocida. Diversos sondeos permitieron recuperar fragmentos de un vaso del tipo *All Over Corded*.

Antón Koba (Oñati): Cueva de habitación. En su nivel IV, fechado entre el 1930±330 y 2250±130 a. C. se ha descrito un pequeño fragmento de cerámica con decoración cordada.

Arbil III (Deba): Cueva sepulcral. En su superficie se recogieron fragmentos varios de recipiente campaniforme con series ordenadas de incisiones e impresiones.

La Atalaya (Arellano): Establecimiento al aire libre. Un fragmento cerámico con motivo de damero y ajedrezado recuerda a los modelos de campaniforme meseteño.

Atxuri (Mañaria): Cueva de habitación. En su nivel superficial se reconoce un puñal esbelto de 12,5 cms., y lengüeta larga.

Barranco Valinera (Salinillas de Buradón): Establecimiento al aire libre y pequeño abrigo asociado. Al pequeño fragmento con clásica decoración Ciempozuelos recuperado en 1988 en un probable fondo de cabaña se le añaden nuevos documentos, de similares caracteres, localizados en un abrigo bajo roca derruido.

Cabezo Vaquero (Bardenas Reales): Establecimiento al aire libre. Entre su cerámica hay un fragmento con cordón pseudoexciso, entramado e impresiones de instrumento triangular que encaja bien en lo campaniforme.

Las Campas de Oletar (Menoyo): Dolmen. Tres fragmentos cerámicos de iconografía reticular y descuidada ejecución deben denunciar la existencia de dos recipientes de estilo Ciempozuelos.

La Cascaja (Peciña): Dolmen. Contiene en su ajuar un puñal corto, de 7,4 cms. de longitud, de lengüeta corta martillada y hoja ovalada (pudiera clasificarse como atípica punta palmela).

Cuatro Cabañas I (Bardenas Reales): Establecimiento al aire libre. Como campaniforme se han descrito tres fragmentos cerámicos: el primero con series de impresiones alternantes al interior y al exterior, el segundo con tosco ajedrezado y el tercero con series de líneas incisas corridas.

Cuencas de los ríos Rojo y Ayuda (Álava): Serie de establecimientos al aire libre. En el de Larrenke Norte se citan para su nivel I fragmentos *con decoración*

campaniforme inciso con motivos geométricos. Cercanos a él se ubican los lugares de La Renke Sur, La Riestra Sur y Los Campos Norte donde se han citado también fragmentos cerámicos de este estilo¹¹.

Cueva del Cerro Viejo (Lezaún): Establecimiento al aire libre de contexto cultural incierto. Los sondeos recuperan el borde de una cazuela con líneas incisas corridas al interior y al exterior y cordón pseudoexciso por el exterior.

La Chabola de la Hechicera (Elvillar): Dolmen. En su túmulo se reconoció un vaso campaniforme de estilo Ciempozuelos bastante completo en cuya decoración se han dispuesto los siguientes motivos: al exterior cremallera, rombos convergentes entre entramado recto, cremallera (o damero), banda de reserva, cremallera, rombos superpuestos entre entramado recto, cremallera, impresiones triangulares inversas, cremallera, estrecho entramado recto, doble zigzag, cremallera y sendos y estrechos entramados rectos; al interior rombos superpuestos entre entramado recto.

Doña Blanca (Bardenas Reales): Establecimiento al aire libre. En un contexto heterogéneo se ha recogido un fragmento con impresiones triangulares superpuestas a líneas corridas por el exterior y nuevas impresiones al exterior.

Echauri (Echauri): Yacimiento (os) indeterminados, probablemente en cuevas o abrigos. En actuaciones incontroladas se han recogido seis fragmentos cerámicos con decoración puntillada en bandas separadas entre sí por puntillado horizontal, dos botones de perforación en V del tipo Durfort y, con dudas como campaniforme, pequeño punzón metálico de sección cuadrada.

Faulo (Bigüezal): Dolmen. La excavación recupera seis fragmentos cerámicos de tipo Ciempozuelos, probablemente se tratarían de tres recipientes diferentes, con cordones pseudoexcisos, ajedrezado, zigzag al interior y breves incisiones verticales.

El Fraile (Bardenas Reales): Establecimiento al aire libre. En prospección se recoge un fragmento cerámico (¿cazuela?) con serie de incisiones bien oblicuas bien horizontales al exterior e incisiones oblicuas más zigzag al interior.

Gobaederra (Subijana de Morillas): Cueva sepulcral. El rico ajuar que se describe tras su excavación incluye cinco puñales de lengüeta, variados en la morfología de las hojas y las lengüetas, y once punzones del tipo Fontbouisse, biapuntados, de sección cuadrada o mixta y, en general, de más de 10 cms. de longi-

¹¹ Así en La Renke Sur, La Renke Norte, La Riestra Sur y Los Campos Norte, con incisiones e impresiones, pero sin diseño ni orden típicamente campaniforme, en conjunto su adscripción en el catálogo es comprometida.

tud. La datación de C14, 1710±100 a.C. es muy adecuada para el conjunto material. Los análisis metalográficos realizados en Stuttgart califican a las piezas como FB1 y FB2, excepto una que sería del grupo A2, pero contradictoriamente una nueva analítica realizada en el I.C.R.O.A. ofertan otros resultados, y en consecuencia una nueva interpretación sobre su posible procedencia.

Goldanburu (Gorriti): Dolmen. Excavado en 1927 suministró un puñal de lengüeta de 6,70 cms. de longitud y un botón circular de hueso con perforación en V decorado por dos círculos puntillados, uno periférico y el otro central. Por su composición el puñal encajaría en el grupo EO1A.

Gorostiarán Este (Parzonera de Gipúzkoa y Álava): Dolmen. Su exploración recuperó varios fragmentos de vaso campaniforme con decoración mixta cordada-puntillada (tipo CZM) y un pequeño punzón metálico de 5,6 cms. de longitud (¿vinculado al vaso?).

La Huesera (Mélida): Poblado. Como resultado de varias prospecciones se recuperó un pequeño y rodado fragmento de borde cerámico que por su decoración, con impresiones y entramado tanto al interior como al exterior (aunque de diferentes diseños), se ha querido vincular con lo campaniforme a pesar de localizarse en un medio material propio de la Edad del Hierro.

Los Husos (Elvillar): Caverna de habitación y funeraria. Dentro de su amplia estratigrafía tienen cabida, en diferentes niveles, variados elementos propios del package campaniforme: borde de cuenco con motivo de cremallera, uno segundo con incisiones oblicuas y ajedrezado oblicuo, otro —más dudoso— con frisos de impresiones alternando con incisiones oblicuas al exterior y motivo de espiga al interior, panzas con incisiones corridas y ajedrezados y fragmentos varios de descuidada factura que recuerdan al campaniforme doméstico del tipo Silos; punta palmela de pedúnculo largo —híbrido con un puñal de lengüeta—; dos botones de perforación en V uno cónico y otro piramidal. El nivel IIC, al que pertenecen varios de los elementos descritos, ha sido fechado en el 1970±100 a. C. El objeto metálico pertenece, por su composición al grupo EO1A.

Igaratza Sur (Aralar): Dolmen. Un dudoso botón de perforación en V, una arandela ósea de sección triangular y una pequeña lezna metálica (en alguna ocasión vinculada a lo campaniforme y típica del horizonte Adlerberg, Straubing y Polada) son los únicos artefactos que tras la excavación del monumento pueden adscribirse a este contexto.

Kobeaga (Ispáster): Caverna funeraria. Su destacable ajuar incluye un botón de perforación en V circular y decorado por puntillado así como un elemento de piedra con perforación en cada extremo, conocido

en la literatura arqueológica como brazaletes de arqueiro. Se ha señalado la presencia de cerámica campaniforme lisa, que en realidad no puede catalogarse dentro de este mundo al no reproducir un perfil típico, pero sí quizá el posible botón, de morfología semejante a los denominados en tortuga pero con perforación recta.

Larrarte (Beasaín): Dolmen. La excavación suministró hasta 40 pequeños fragmentos cerámicos con decoración puntillada dispuestas en bandas sin reservas entre ellas y diseñadas mediante la impresión de cuerdas (CZM).

Lumentxa (Lequeitio): Cueva de habitación. En posición estratigráfica dudosa sus excavadores recogieron un pequeño fragmento con decoración cordada del tipo AOC.

Los Llanos (Cripán): Dolmen. Se ha descrito la existencia de una estratigrafía en su cámara y corredor, la cual podría discutirse en detalle. En su relleno se recuperó una cuenta sobre oro, un brazaletes de arqueiro y varios fragmentos de un vaso de estilo campaniforme inciso. Entre las varias fechas absolutas de la necrópolis una se encuadraría en el 2200 a. C.

Marijuán I (Bardenas Reales): Establecimiento al aire libre. Las prospecciones y los sondeos estratigráficos aportan una interesante colección de cerámicas campaniformes: fragmento de cuenco con impresiones de gota al interior y exterior y líneas corridas; posible vaso con sendos entramados separados por serie doble de triángulos impresos; fragmento de cazuela con serie de impresiones, líneas incisas y cordón pseudoexciso al exterior y cordón pseudoexciso al interior; varios fragmentos más repiten los temas de líneas corridas asociadas a serie de impresiones simples o dobles, entramados y series en ángulo, pero todo tratado con poco cuidado. Un punzón metálico y biapuntado se agrega al conjunto. El yacimiento se fechó gracias al C14 en el 1610±100 a. C.

Marijuán VII (Bardenas Reales): Establecimiento al aire libre. Prospectado junto a sus vecinos proporcionó un fragmento de cuenco con serie descuidada de líneas incisas al exterior e impresiones triangulares al interior.

Marijuán IX (Bardenas Reales): Establecimiento al aire libre. Los fragmentos cerámicos provienen, exclusivamente de prospecciones: parte de vaso con motivo central de retícula oblicua enmarcado superior e inferiormente por triángulos pseudoexcisos, tanto al interior como al exterior; pequeño fragmento con incisiones oblicuas y triángulos pseudoexcisos al exterior, por dentro cordón pseudoexciso; cuenco fragmentado con tres series de impresiones oblicuas más líneas corridas, por el exterior, y serie doble impresiones alternas al interior; recipiente con doble motivo de retícula rom-

boidal separadas por incisión corrida al exterior y zigzag elemental limitado por líneas corridas al interior; vaso de morfología atípica, de perfil muy quebrado, con tres series de excisiones redondeadas entre las que se intercalan juegos de metopas; cuenco casi completo decorativamente organizado por retícula enmarcada por serie doble de triángulos impresos y alternos, banda de reserva, cuatro nuevas series dobles de triángulos pseudoexcisos tema que se repite tanto en el fondo como en el interior de la vasija.

La Mina de Farangortea (Artajona): Dolmen. Un botón de perforación en V cónico y otro del tipo tortuga junto a dos largos punzones de tipo Fontbousse de sección cuadrada pueden ser incluidos como objetos del *corpus* material campaniforme del País Vasco.

Monte Aguilar (Bardenas Reales): Establecimiento al aire libre. En el nivel IX de los definidos en su excavación hay elementos presumiblemente campaniformes: fragmentos cerámicos con diseños incisos y cordones pseudoexcisos por oposición de triángulos impresos; botón de perforación en V prismático y con punto central grabado. El nivel, con materiales cercanos al Bronce Medio se ha fechado en el 1610±100 a. C.

Obioneta Sur (Realengo de Aralar): Dolmen. De la excavación se conserva una hoja metálica híbrida entre un puñal de lengüeta y una punta palmela de cuerpo ovalado y desarrollado y pedúnculo corto. Metalográficamente se adscribe al grupo E01A.

Padre Areso (Bigüezal): Abrigo de habitación / funerario. Entre el diverso material recuperado en las tareas de excavación se ha descrito un *minúsculo fragmento con líneas incisas formando a modo de ajedrezado. Creemos, pese a lo reducido del fragmento, que pertenece a un vaso campaniforme.*

Pagobakoitza (Parzonería de Gipúzkoa y Álava): Dolmen. Su exhumación proporcionó varios fragmentos que permiten reconstruir con satisfacción un vaso campaniforme CZM con distribución de los motivos puntillados en bandas enmarcadas y separadas entre sí por impresiones cordadas horizontales. Se ha querido vincular a este contexto una hoja metálica como probable puñal de lengüeta.

Peña Larga (Cripán): Abrigo de habitación y funerario. A su nivel II, de habitación, pertenece la colección de cerámica campaniforme más abundante de todo el arco vasco, varios de los modelos se ajusta al canon Ciempozuelos clásico mientras que otros representan la variedad doméstica, tipo Silos: a) posible vaso con impresiones, retícula oblicua, cordón pseudoexciso, retícula oblicua y probable nuevo cordón pseudoexciso al exterior y entramado recto con triple zigzag al interior; b) fragmentos de borde con ajedrezado al exterior y entramado recto sobre dos zig-

zag al interior; c) varios fragmentos con impresiones y ajedrezado al exterior y doble serie de impresiones al interior; d) dos fragmentos de un borde decorado por ajedrezado romboidal torpemente ejecutado; e) varios fragmentos de pasta con serie corrida de incisiones horizontales; f) 12 fragmentos de recipiente (s) de gran dimensión y pared gruesa con burdos ajedrezados oblicuos; g) 2 fragmentos de borde fino con impresiones más ajedrezado al exterior y misma decoración, pero en inversa disposición, al interior; h) pequeño fragmento con dos incisiones corridas sobrepuestas a serie de impresiones.

Piedramillera (Piedramillera): Cueva de ¿habitación? En prospección se recogió buena parte de un cuenco decorado con los siguientes motivos y en el orden en que se exponen: impresiones triangulares, alternancia, hasta tres veces, de ajedrezado y zigzag pseudoexciso, tres líneas de cortas incisiones oblicuas y en ángulo, triángulo exento desde el que parten líneas verticales hacia la base del recipiente, al exterior; en el interior se resume a defectuoso cordón pseudoexciso y tres series de impresiones horizontales bajo él.

Pitillas (Pitillas): Hallazgo superficial. Sólo se reconoce en el sitio una posible cazuela con incisiones corridas asociadas a un motivo que tan sólo se adivina ligeramente.

Plana de Alfarillo (Bardenas Reales): Establecimiento al aire libre. Con dudas debe admitirse un fragmento recogido en prospección con entramado e incisiones oblicuas en el catálogo de lo campaniforme

Ponchín (Bardenas Reales): Conjunto de establecimientos al aire libre. Se citan recipientes campaniformes en los conocidos como III, IV y V, entre ellos los hay finos (como el cuenco con impresiones triangulares, líneas corridas, cordones pseudoexcisos y triángulos inciso relleno de incisiones oblicuas) si bien la mayoría pertenecen a la variedad doméstica (con ajedrezados, impresiones irregulares, cordones...).

Portillo Menor I (Bardenas Reales): Establecimiento al aire libre. Fragmento carenado con toscas retículas de dudoso carácter campaniforme.

Portimayor II (Bardenas Reales): Establecimiento al aire libre. Se repite aquí la combinación de vasijas cuidadas con entramados al exterior y series de impresiones y aspas al interior junto a restos toscos con decoración simplista, mal ejecutada y a menudo inacabada.

Puerto de Herrera (Samaniego): Probable abrigo. Contenía el sitio dos puñales de base en lengüeta, uno perdido, y hoja triangular así como un punzón de casi 20 cms. de longitud, sección cuadrada y base diferenciada por adelgazamiento para su enmange. Las dos piezas que se conservan son bronce arseniacados del grupo FB2.

El Rallón (Bardenas Reales): Establecimiento al aire libre. Las prospecciones recuperan un fragmento de borde con líneas corridas, impresiones, y cordón pseudoexciso al exterior y línea incisa corrida «cosida» de impresiones, más entramado e impresiones al interior.

Rasgón (Lárraga): Establecimiento al aire libre. El sondeo estratigráfico permite reconocer varios fragmentos cerámicos de los estilos Ciempozuelos y Silos con motivos de ajedrezados rectos y oblicuos, entramados rectos, incisiones corridas horizontales e incisiones desordenadas.

Sakulo (Isaba): Dolmen. La excavación recupera varios elementos propios de lo campaniforme: un aplique laminar en oro, un botón prismático de perforación en V y dos puntas de palmela de 10 cms. de longitud con pedúnculo largo. Con más dudas puede englobarse aquí un alfiler curvo en defensa de jabalí que, en otros contextos, aparece integrado con artefactos campaniformes.

San Martín (Laguardia): Dolmen. En el nivel superior de su cámara se localizaron varios fragmentos cerámicos de recipientes campaniformes: a) el primero con exclusivo motivo de aspas; b) otro con reticulado romboidal; c) un vaso con sendos ajedrezados separados entre sí por zigzag pseudoexciso en el exterior y probable zigzag al interior; d) fragmento con retícula romboidal; e) uno más con ajedrezado oblicuo; f) un fragmento con tema de espiga con guía seguido de impresiones, breve reticulado y nuevas impresiones; g) fragmento con ajedrezado; h) fragmento con motivo de aspas; i) finalmente otro fragmento con ajedrezado y j) tres más con decoración perdida. Junto a la cerámica se reconoce un largo puñal de lengüeta, de hasta 19 cms. de longitud y 13 botones de perforación en V del tipo pirenaico.

San Sebastián II (Anda): Dolmen. En su interior se recuperó una punta palmela de pedúnculo corto.

Santimamiñe (Cortézubi): Cueva de habitación. Con dudas podría citarse, para su incorporación a lo campaniforme, un pequeño fragmentos con impresiones cordadas (¿AOC?).

El Sotillo (Laguardia): Dolmen. La cerámica campaniforme está representada por un cuenco, del que se conserva su mitad, con los siguientes frisos decorativos: cremallera, impresiones cuadradas, cremallera, serie de incisiones oblicuas y desde aquí hasta el fondo serie de triángulos incisos rellenos de incisiones oblicuas paralelas, estos triángulos alternan su longitud, alcanzando en un caso el fondo quedándose a medio camino en el siguiente. Junto al mismo se conserva un fragmento con retícula al exterior y doble zigzag entre entramado al interior. Podrían admitirse como elementos del *package una lezna de sección cuadrada y un brazaletes de arquero sobre piedra.*

Término Municipal de Tudela y Bardenas

Reales: Varios asentamientos al aire libre. Se han descrito una amplia variedad de recipientes y fragmentos cerámicos del tipo campaniforme recogidos en prospecciones varias: a) cuenco con incisiones corridas horizontales, reticulado oblicuo, ralo entramado y zigzags pseudoexcisos; b) cuenco con impresiones, retícula, triángulos con retícula en su interior e incisiones oblicuas; c) fragmento con incisiones horizontales, triángulos y friso de metopas; d) fragmento con dos cordones pseudoexcisos y cenefa de entramado; e) fragmento con tres frisos de entramado dos oblicuos y el inferior recto; f) nuevo fragmento con entramado sobre triángulos rellenos de líneas oblicuas; g) fragmento con otros entramados rectos; h) fragmento que conserva cinco frisos los impares con motivo de serie doble alternante de pequeños triángulos desarrollando los pares entramados rectos; i) otros fragmentos varios repiten los entramados rectos, reticulados rectos y oblicuos, juegos de impresiones (formando o no cordones pseudoexcisos)... todo ello con un aire ciempozuelos clásico.

Tres Montes (Bardenas Reales): Dolmen. Su excavación ha suministrado sendos vasos genuinamente campaniformes: el primero, bien conservado, decorado mediante bandas de puntillado oblicuo limitadas por impresiones de cuerda: en el segundo las bandas puntilladas se limitan también por puntillado y se separan entre sí por puntillado horizontal corrido. Se conoce una data del 2130±100 a. C.

Trikuaizti (Beasaín): Dolmen. Su excavación recuperó, entre otros objetos, fragmentos de un vaso campaniforme de estilo CZM con bandas de puntillado limitadas por impresiones de cuerdas (excepto en las superiores) así como dos pequeños apliques sobre oro, aluvial en uno de los casos.

Urtao II (Oñate): Cueva sepulcral. Entre el material proveniente de recogidas antiguas y excavaciones contemporáneas se han conservado sendos puñales de lengüeta: de hojas triangulares y lengüeta bien destacada miden 13,3 y 18 cms. de longitud respectivamente, tratándose de cobres arseniacados del grupo FB1.

Valdecanales (Elciego): Hallazgo suelto al aire libre. Punta palmela de pedúnculo alargado.

Zapata V (Bardenas Reales): Establecimiento al aire libre. Las prospecciones han dado a conocer finos recipientes con ajedrezados y cordones pseudoexcisos internos y externos, bien ejecutados, junto a otros de pastas y ornamentaciones más burdas.

Zeontza (Realengo del Aralar): Dolmen. El escaño ajuar exhumado en la excavación incluye un botón prismático con doble perforación en V en la base.

Bibliografía

- ALDAY, A., (1988): «Bases para un estudio del campaniforme en el País Vasco», en *Veleia*, 5, pp. 107-114.
- ALDAY, A., (1990): «La cavidad sepulcral de Ko-beaga (Ispáster): Análisis de su ajuar», en *Veleia*, 7, pp. 35-59.
- ALDAY, A., (1992): «La primera industria del oro en el País Vasco y La Rioja», en *Munibe*, 43, pp. 43-55.
- ALMAGRO, M., (1988): «Las culturas de la Edad del Bronce y de la Edad del Hierro en Castilla La Mancha», en *1º Congreso de Historia de Castilla-La Mancha*, 2, pp. 163-180.
- ÁLVARO, E. de (1987): «El poblamiento calcolítico en la Meseta Sur», en *El origen de la metalurgia en la Península Ibérica*. II seminario organizado por la fundación Ortega y Gasset. Universidad Complutense de Madrid, Oviedo, pp. 16-36.
- ARMENDÁRIZ, A., (1988): «Vaso campaniforme de la cueva de Amalda II (Cestona, Guipúzcoa)», en *Munibe*, 40, pp. 83-88.
- ARMENDÁRIZ, A., (1989): «Cueva sepulcral de Urtao II. 3º», serie de informes presentados para *Arkeoikuska*, Gobierno Vasco, departamento de Cultura.
- BARANDIARÁN MAESTU, I. y VALLESPÍ, E., (1984): «Prehistoria de Navarra», en *Trabajos de Arqueología Navarra*, 2, Pamplona.
- BARGE, H. y ARNAL, J. (1984-1985): «Les boutons perforés en V en France. Leur contexte européen», en *Bulletin du Musée d'Anthropologie Préhistorique de Monaco*, n.º. 28, pp. 63-99.
- BEGUIRISTÁIN, M. A. *et alii*, (1994): «Excavaciones en el dolmen de Aizibito (Cizurquil, Navarra). Campañas de 1991-1992-1993», en *Trabajos de Arqueología Navarra*, 11, pp. 265-269.
- BERNABEU, J., (1984): «El vaso campaniforme en el País Valenciano», en *Servicio de Investigaciones Prehistóricas, serie de trabajos varios*, 80, pp. 1-140.
- BIENES, J. J., (1985): «Nuevos hallazgos de cerámicas campaniformes en Tudela (Navarra)», en *XVII Congreso Nacional de Arqueología*, Logroño, 1983, pp. 177-186.
- BOETTCHER, C. H., (1993-1994): «Le moyen âge commence à l'âge de la pierre», en *Etudes IndoEuropéennes*, 12, pp. 17-64.
- BOSCH GIMPERA, P., (1962): «El vaso campaniforme de la cultura pirenaica», en *Munibe*, XIV, fasc. 34, pp. 339-352.
- BOSCH GIMPERA, P., (1971): «Tipos y cronología del vaso campaniforme», en *Archivo Español de Arqueología*, 44, pp. 337.
- CASTIELLA, A., (1986): «Nuevos yacimientos protohistóricos en Navarra», en *Trabajos de Arqueología Navarra*, 5, pp. 133-174.
- CASTILLO, A. DEL, (1928): *La cultura del vaso campaniforme. Su origen y extensión en Europa*.
- CASTILLO, A. DEL (1956): «El vaso campaniforme cordado en la Península Ibérica», en *Actas de la IV sesión del congreso Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas*. Madrid 1954, Zaragoza, pp. 445-458.
- CRIADO, F. y VÁZQUEZ, J. M., (1982): *La cerámica campaniforme en Galicia*, Ediciós Do Castro.
- DELIBES, G., (1977): «El vaso campaniforme en la Meseta Norte española», en *Studia Archeologica*, 46, pp. 1-174.
- DELIBES, G., (1983): «El País Vasco encrucijada cultural en el inicio del Bronce Antiguo (S. XVIII a. de C.)», en *Varia*, II, pp. 131-164.
- DELIBES, G., (1987): «El significado del campaniforme de Ciempozuelos», en *Bell beakers of the Western Mediterranean. Definition, interpretation, theory and new site data*, the Oxford International Conferenza, pp. 23-24.
- DELIBES, G. y MUNICIO, L., (1981): «Apuntes para el estudio de la secuencia campaniforme en el oriente de la Meseta Norte», en *Numantia*, investigaciones arqueológicas en Castilla y León, I, 66-82.
- DELIBES, G. y SANTONJA, M., (1987): «Sobre la supuesta dualidad megalitismo / campaniforme en la Meseta Superior», en *Bell beakers of the Western Mediterranean. Definition, interpretation, theory and new site data*, the Oxford International Conferenza, pp. 173-192.
- EBRARD, D., (1993): «Les dolmens d'Ithé 1 y 2», en *Société d'Anthropologie du Sud-Ouest*, XXVIII, Actas del coloquio sobre Megalithes du Sud-Ouest, pp. 151-178.

- EBRARD, D. y CHAUCHAT, P., (1991): «Les boutons découverts dans les dolmens d'Ithé. Aussurucq (Souie)», en *Bulletin du Musée Basque*, 131, 3^o période, pp. 31-60.
- ELUÈRE, CH., (1982): «Les ors Préhistoriques», en *L'Age du Bronze en France*, n^o. 2, pp. 287.
- FABIÁN, F. J. F., (1992): «El enterramiento campaniforme del túmulo 1 de Aldeagordillo (Ávila)», en *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología*, LVIII, pp. 97-132.
- GALLAY, A., (1976): «Pour un approche descriptive du problème campaniforme», en *Glockenbecher Symposium*, pp. 489-490, Oberried.
- GALLAY, A., (1979): «Le phénomène campaniforme: une nouvelle hypothèse historique», en *Anthropologie et Archéologie: le cas de premiers âges des Métaux*, Actes du Symposium de Sils-Maria, Archives Suisses d'Anthropologie Generale, 43, número especial, pp. 231-258.
- GUILAINE, J., (1974): «Les campaniformes Pyreneo-Languedociens. Premier résultats au C-14», en *Zephyrus*, IV, pp. 135-151.
- GUILAINE, J., (1976): «La civilisation des vases campaniformes dans le midi de la France», en *Glockenbecher Symposium*, pp. 351-370, Oberried; 1974.
- HARRISON, R. J., (1974): «Origins of the bell beaker cultures», en *Antiquity*, XLVIII, pp. 99-109.
- HARRISON, R. J., (1977): *The Bell Beaker Cultures of Spain and Portugal*, en American school of prehistoric reseach. Universidad de Harvard, Boletín n^o 35.
- HARRISON, R. J., (1988): «Bell beakers in Spain and Portugal: working with radiocarbon dates in the 3rd millennium BC.», en *Antiquity*, 62, pp. 464-472.
- JOUSSAUME, R., (1981): *Le Néolithique de L'Aunis et du Poitou Occidental dans son cadre atlantique*, Travaux du Laboratoire d'Anthropologie, Prehistoire, Protohistoire et Quaternaire, Université de Rennes I.
- L'HELGOUACH, J., (1984): «Les relations entre le groupe des vases campaniformes et les groupes néolithiques dans l'Ouest de la France», en *Glockenbecher Symposium*, Oberried, pp. 439-451.
- L'HELGOUACH, J., (1984): «Le groupe campaniforme dans le Nord, le Centre et l'Ouest de la France», en *L'âge du cuivre européen. Civilisations a vases campaniformes*, publicación del Centre National de la Recherche Scientifique Jean Guilaine, Guilaine (dir) pp. 59-80.
- LANTING, J. N.; MOOK, W. G. y WAALS, J. D. VAN DER, (1973): «C14 chronology and the beaker problems» en *Helenium*, 13, pp. 35-58.
- LANTING, J. N., y WAALS, J. D. VAN DER, (1976): «Beaker culture relations in the lower Rhine basin», en *Glockenbecher Symposium*, pp. 1-80, Oberried.
- MARTÍN VALLS, R. y DELIBES, G., (1974): «La cultura del vaso campaniforme en las campiñas meridionales del Duero: el enterramiento de Fuente Olmedo», en *Monografías del Museo Arqueológico de Valladolid*, 1.
- MARTÍN, A., (1992): «Estrategia y cultura del Neolítico Final y Calcolítico en Cataluña», en *Aragón/Litoral mediterráneo. Intercambios culturales durante la prehistoria*, Ponencias y comunicaciones, pp. 383-397.
- MORENO, G., (1972): «Cerámica campaniforme en la cuenca alta y media del Ebro y provincias adyacentes», en *Caesaraugusta*, 35/36, pp. 29-49.
- NEUSTUPNY, J., (1960): «The bell beaker culture in Bohemia and Moravia», en *Homenaje a Pedro Bosch Gimpera*, México, pp. 313-334.
- RODANÉS, J. M., (1992): «El vaso campaniforme marítimo de Mallén (Zaragoza) y su relación con los estilos antiguos del Valle del Ebro», en *Aragón / Litoral Mediterráneo. Intercambios culturales durante la prehistoria*, Ponencias y Comunicaciones, pp. 599-618.
- ROJAS, J. M., (1988): «Relación hábitat economía en el mundo campaniforme todelano», en *1^o Congreso de Historia de Castilla-La Mancha*, II, pp. 199-206.
- ROUSSOT LARROQUE, J., (1987): «Les relations Aquitainelles Britanniques au Bronze ancien», en *Les relations entre le continent et les Iles Britanniques a l'âge du Bronze*, Supplement a la Revue Archeologique du Picardie, pp. 17-56.
- SANGMEISTER, H., (1961): «Contribución al estudio de los primitivos objetos de metal en el País Vasco», en *Anuario de Eusko Floklora*, XVIII, pp. 49-55.
- SANGMEISTER, H., (1966): «Bell Beakers and earley metalworking in the Netherlands», en *Pa-laeobistoria*, XII, pp. 41-139.

- SAVORY, H., (1973): «Where de frist Bell Beaker Corded?», en *Estudios dedicados al profesor D. Luis Pericot*, pp. 221-232.
- SESMA, J., (1993): «Aproximación al problema del hábitat campaniforme: el caso de las Bardenas Reales de Navarra», en *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra*, 1, pp. 53-119.
- TREINEN, F., (1970): «Les poteries campaniformes en France», en *Gallia Préhistoire*, XIII, fasc. 1, pp. 53-107 y fasc. 2, pp. 263-332.
- VALDÉS, L., (1989): «Los primeros objetos de cobre en el País Vasco. Consideraciones a la introducción de la metalurgia», en *Kobie*, nº XVIII, pp. 65-86.
- WAALS, J. D. y GLASBERGEN, W., (1955): «Beakers types and ther distribution in Netherlands», en *Palaeohistoria*, IV, pp. 546.